

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

# Horeb Ekumene

Nº38, ENERO 2022

¿Jesús es Dios?

Dios, nuestro Creador, es un padre bueno que cuida de sus hijos en el tióvivo de la vida

Cómo por las criaturas se llega a conocer al Creador

Hace cien años: Psicología de las masas (1921)

Genio y estulticia, ¿compatibles?

Oraciones de los aborígenes australianos

Fundamentos para una bioética europea

Tomarnos en serio a nosotros mismos



**Carlos de Foucauld**  
1858-1916

## REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691

Enero de 2022- Año V - Nº 38

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J.L. Nava

Firmas: Michael Morwood, Carlos Valverde, San Agustín, Jaume Patuel Puig, G.K. Chesterton, José Luis Vázquez Borau, Axel Carlberg, Emili M. Boïls

(La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY. Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid (España)

Imagen portada: "Epifanía". Pintores del taller de Francisco de Zurbarán.  
Contraportada: Icono "La Theotokos"

Comunicaciones:

[horeb.ecumene@outlook.com](mailto:horeb.ecumene@outlook.com)

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

# SUMARIO

**¿Jesús es Dios?**

***Michael Morwood***

**Pág. 03**

**Dios, nuestro Creador, es un padre bueno que cuida de sus hijos en el tióvivo de la vida**

***Carlos Valverde***

**Pág. 14**

**Cómo por las criaturas se llega a conocer al Creador**

***San Agustín***

**Pág. 17**

**Hace cien años: Psicología de las masas (1921)**

***Jaume Patuel Puig***

**Pág. 20**

**Genio y estulticia, ¿compatibles?**

***G.K. Chesterton***

**Pág. 27**

**Oraciones de los aborígenes australianos**

***José Luis Vázquez Borau***

**Pág. 31**

**Fundamentos para una bioética europea**

***Axel Carlberg***

**Pág. 35**

**Tomarnos en serio a nosotros mismos**

***Emili M. Boïls***

**Pág. 40**

**Textos de Carlos de Foucauld**

**Pág. 42**

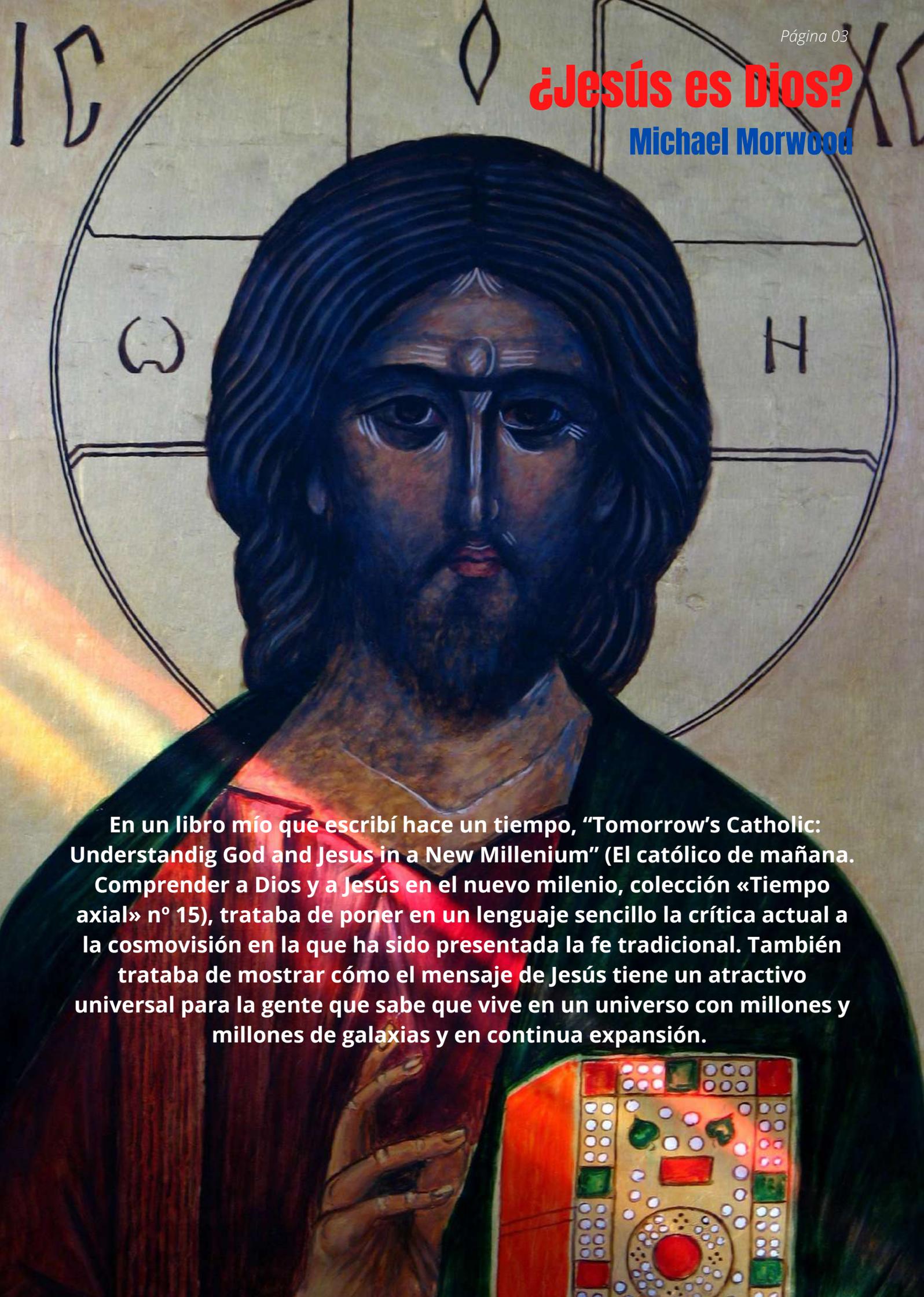
**Libro: "El esclavo blanco"**

**Pág. 43**



# ¿Jesús es Dios?

Michael Morwood

A religious painting of Jesus Christ. He has long, wavy brown hair and a beard, looking directly at the viewer with a solemn expression. He is wearing a dark green outer robe over a reddish-brown inner garment. Behind his head is a large, golden halo with a cross-like shape in the center. The background is a light, textured surface with some faint, dark markings. In the bottom right corner, there is a glowing, golden rectangular object with various colored lights and symbols, resembling a futuristic control panel or a book cover.

En un libro mío que escribí hace un tiempo, "Tomorrow's Catholic: Understandig God and Jesus in a New Millenium" (El católico de mañana. Comprender a Dios y a Jesús en el nuevo milenio, colección «Tiempo axial» nº 15), trataba de poner en un lenguaje sencillo la crítica actual a la cosmovisión en la que ha sido presentada la fe tradicional. También trataba de mostrar cómo el mensaje de Jesús tiene un atractivo universal para la gente que sabe que vive en un universo con millones y millones de galaxias y en continua expansión.

En marzo de 1998, el arzobispo católico de Melbourne prohibió que se vendiera el libro en su arquidiócesis, advirtiendo que contenía “serios errores doctrinales”, y me prohibió hablar en público sobre los temas de la encarnación, la redención y la Trinidad. El arzobispo me presentó un documento de diez páginas que subrayaba mis “serios errores doctrinales”. El documento se basaba en citas del Catecismo de la Iglesia Católica y contenía la acusación de que yo había “malinterpretado la doctrina católica”. Mis esfuerzos por reflexionar la creencia popular según la cual Dios de alguna forma cambió de actitud y de práctica hacia nosotros gracias a la muerte de Jesús, fue etiquetada como una “parodia”, a pesar de que utilicé citas del Catecismo de la Iglesia Católica para demostrar que esa idea está también allí.

Poco después, otro obispo, como en un test de ortodoxia, me preguntó si yo creía que “Jesús era Dios de una forma distinta a como lo somos nosotros”. El objetivo subyacente era determinar si yo enseñaba públicamente que Jesús era, en el sentido clásico del término, la encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad. En *Tomorrows Catholic* yo había dejado claro que tengo dificultad con la cosmovisión que fue necesaria para que surgiera esta creencia. El obispo afirmaba en su carta que la fe no está ligada ni depende de una particular cosmovisión. Pero está muy claro que las preguntas que surgían sobre Jesús y su rol en el mundo estaban ligadas la cosmovisión y a la imaginación religiosa de una época, especialmente en lo que concierne a la salvación, al acceso al cielo. Yo quería que las personas exploraran lo que considero como un lazo intrínseco entre la fe y aquella cosmovisión.

La cuestión es: si la iglesia cristiana quiere seguir manteniendo su enseñanza según la

cual Jesús es “verdadero hombre y verdadero Dios”, y, en este sentido, que es “Dios de una forma distinta a como lo somos nosotros”, entonces, que la iglesia lo demuestre sin apoyarse en una cosmovisión con una visión dualista de la realidad y una comprensión literal (según el Génesis) de la historia de la creación y de la “caída” de Adán. Que los líderes de la iglesia lo muestren a nuestros contemporáneos, por medio de cualquier dato que tengan, paso a paso, y les convenzan. Mucha gente no se convencerá si las autoridades de las iglesias siguen recurriendo como fuentes a los primeros textos cristianos, textos cuya manera de entender y de razonar estaban ligadas indisolublemente a una forma de comprender el mundo, a una cosmovisión, que ya no es considerada aceptable por la forma de comprender y de razonar actuales. Siempre que la autoridad de la iglesia cae en una forma dualista de pensar y/o de imaginar, siempre que vuelve a citar aquellos textos de la Escritura o de los primeros escritos cristianos influidos por un modo de pensar dualista o por una comprensión literal de la “caída” de Adán, tenemos que señalarlo y tenemos que insistir en la necesidad de que se eche mano de explicaciones libres de estos conceptos hoy inaceptables. Todo lo que pedimos es que la iglesia articule sus creencias dentro de un marco de pensamiento aceptable hoy día, y que ayude a las personas adultas a pasar de una fe inmadura a una fe más profunda. No les ayuda ni a ellos, ni a la iglesia en general, el ignorar el reto y en continuar insistiendo autoritariamente en que se acepte como incuestionable una doctrina.

Otra pregunta que me hizo el obispo fue si yo creía que sólo a través de la vida y muerte de Jesús la humanidad tiene acceso a la vida eterna con Dios. Mi respuesta fue que durante la mayor parte de mi vida eso

había creído, pero que ya no, porque no creo en un Dios que cortara su relación con nosotros, o nos retirara su amistad, o nos expulsase de su presencia. Le expliqué por qué pienso que Jesús tampoco creyó nunca en ese Dios. No puedo imaginar una creación que no esté en una unión total con Dios, ni en una humanidad que no estuviera en una "unión perpetua" con Dios. El problema es la poca conciencia que la humanidad tenga de esa vinculación, no la falta de vinculación.

Las preguntas y respuestas que conciernen nuestra vinculación con Dios serán inevitablemente diferentes, según que nos sumerjamos en la mentalidad y en la imaginación de los primeros cristianos, o si nos sumergimos en una mentalidad y una imaginación más apropiada al siglo XXI. Sin embargo, algunas preguntas no cambiarán: ¿quién es Jesús?, ¿qué pretendía?, ¿cómo respondió a nuestros deseos y esperanzas?, ¿hizo Jesús posible algo que no era posible antes de él, o lo que siempre fue, es y será?

¿Por qué a los líderes cristianos les molesta tanto que las personas de hoy en día contesten estas preguntas de manera diferente a las personas del siglo IV, del siglo V o del siglo pasado? Después de todo, el intentarlo no se hace para debilitar o subvertir el cristianismo. Al contrario: lo que se pretende es hacer más relevante la fe cristiana. Una fe basada en la cosmología antigua no es probable que cautive a los jóvenes o a los adultos de hoy.

Una causa de ese malestar puede ser que las afirmaciones del credo y las formulaciones doctrinales son consideradas por muchas autoridades cristianas como artículos de hecho más que como artículos de fe. Esto es evidente también en muchas personas que tienen un nivel elemental de fe. Y se ve también en muchos religiosos y miembros de la jerarquía que están celosos

de enseñar la fe "verdadera" y ortodoxa.

Parecen considerar la fe, esencialmente, como un asentimiento intelectual a las proposiciones doctrinales que fueron moldeadas en una determinada época histórica, y para responder a preguntas de aquella época. Existe una tendencia a equiparar aquellos postulados doctrinales con hechos irrefutables.

Un episodio ocurrió en noviembre de 1998, cuando algunos miembros de la jerarquía católica australiana se reunieron con autoridades vaticanas, arzobispos y cardenales a cargo de una sección clave de gobierno de la iglesia. La reunión divulgó el comunicado Declaración de conclusiones. El párrafo 44, que habla de "el sentido de pecado", contiene estas dos afirmaciones:

"Los católicos tienen que llegar a entender más profundamente la muerte de Jesús como un sacrificio redentor y un acto de culto perfecto al Padre que realiza la remisión de los pecados. Un fallo en la aceptación de esta gracia suprema destruiría por completo el conjunto de la vida cristiana".

Aquí queda poco margen para que las personas puedan pasar más allá de un estadio elemental de la fe y plantearse cuestiones relativas al imaginario religioso y a la visión del mundo. No es de sorprender que la Iglesia Católica Romana se resista a plantearse las preguntas a las que me estoy refiriendo si "el conjunto de la vida cristiana" depende de que la muerte de Jesús sea un "sacrificio redentor... que realiza la remisión de los pecados".

Parece que en algún lugar dentro de la tradición cristiana se ha dado un cambio muy significativo: algunos conceptos que empezaron como intentos de explicar la fe, nacidos de la mente humana que se debatía con temas propios del contexto de la visión religiosa predominante, de alguna manera

pasaron a ser entendidos y enseñados como hechos, como datos fuera de toda duda. Una cosa es explicar, buscar el sentido del papel de Jesús en la vida humana, dentro de la visión del mundo de los primeros siglos del cristianismo, pero aferrarse a esa cosmovisión y elevar esas explicaciones al nivel de hechos, de datos fácticos, es otra muy diferente.

El Catecismo de la Iglesia Católica hace una afirmación llamativa: "La fe es cierta. Es más cierta que todo el conocimiento humano, porque se fundamenta en la palabra misma de Dios, que no puede mentir" (nº 157, en cursiva en el original).

Está claro que una afirmación como: "La muerte de Jesús afecta la remisión de los pecados" es una afirmación de fe. ¿Es cierta? Como otras afirmaciones de fe no se puede comprobar por experiencia empírica, independientemente de cuántas personas crean que sea verdadera. Los hechos son los hechos. Los hechos son realidades demostrables. Los podemos verificar con evidencia concreta. Jesús vivió y murió. Eso es un hecho. Pero consideremos estas dos afirmaciones del Catecismo de la Iglesia Católica. ¿Son ciertas? ¿Son afirmaciones de hechos, o son explicaciones de fe que dependen de un imaginario religioso concreto?

"La muerte de Cristo... restaura al ser humano a la comunión con Dios (nº 613),  
 "...pues el Padre entregó a su Hijo a los pecadores para reconciliarnos con él" (nº 614).

No estamos lidiando con afirmaciones de hechos o certezas. Los hechos relevantes asociados a esas afirmaciones tienen que ver más con por qué la gente hizo esas afirmaciones, que con las afirmaciones en sí mismas. Podemos afrontar esos hechos.

Podemos preguntarnos cuál era -o quizá todavía es- la cosmovisión predominante; podemos leer y ver hasta qué punto esa cosmovisión todavía moldea el pensamiento. Podemos preguntarnos si compartimos la misma cosmovisión hoy en día. Éste es el campo de los hechos. Aquí tenemos evidencias que hay que considerar. Sin embargo, la autoridad de la iglesia insiste en que esta evidencia, estos datos sobre los que depende la argumentación, no influyen de ninguna manera en la afirmación doctrinal, aunque ésta se base en esos datos. En vez de eso, esas afirmaciones de fe son elevadas al nivel de afirmaciones de certeza fáctica, y a continuación se pasa a considerar que están más allá de cualquier cuestionamiento.

La práctica de pasar a considerar las afirmaciones de fe como afirmaciones sobre hechos fácticos y, por tanto, como no abiertas a la discusión, es actualmente un asunto muy importante en el cristianismo. Muchos cristianos están dejando de interpretar la vida y el mensaje de Jesús dentro del marco de la comprensión tradicional de una "caída" al principio de la historia humana. Las imágenes e ideas de ese esquema de pensamiento, al margen de cuán arraigado esté en el Catecismo, son totalmente irrelevantes para la comprensión actual del universo, del planeta y del desarrollo de la vida. Pero cuando tratan de articular la fe cristiana en un contexto conceptual contemporáneo, se topan con la suspicacia oficial y la insistencia en que no pueden cuestionar las conclusiones doctrinales construidas hace siglos. Estas conclusiones son consideradas hechos, petrificadas, no susceptibles de cambio alguno.

En mi caso, el arzobispo católico de Melbourne me exigía que reescribiera El

Católico del mañana, de acuerdo con un pensamiento aceptable para el arzobispo, puesto que era su responsabilidad certificar que yo era fiel a la ortodoxia de la enseñanza católica. Subrayó que esperaba que yo tuviera fe, y que en una reedición de mi libro dejara claro que la enseñanza oficial de la iglesia de la Trinidad se refiere a una realidad factual.

He aquí un claro ejemplo de explicación de fe usada como una aseveración sobre hechos.

La enseñanza de la iglesia sobre la Trinidad es reconocida con razón como un intento brillante de la mente humana para explicar la realidad de Dios dentro del contexto de la perspectiva religiosa de su tiempo. Pero insistir en que ello proporciona una evidencia incontrovertible de que Dios es realmente una Trinidad de Personas, es algo totalmente diferente, y una pretensión desmedida. También es contrario al principio teológico fundamental de que todo lenguaje humano o cualquier imagen de Dios pueden, como mucho, simplemente apuntar hacia una comprensión, pero que nunca deben de ser tomados como una descripción concreta de su objeto.

La fe y la comprensión cristiana de Dios como una Trinidad de Personas surgió a partir de la interpretación que las primeras comunidades cristianas elaboraron sobre la obra salvadora de Jesús. Sin embargo hoy tenemos que reconocer que la visión del mundo en la que se basaron hoy en día ya no nos resulta plausible a nosotros. El reto para los teólogos y para la oficialidad de las iglesias es hoy cómo convencer a las personas para que crean que Dios es una Trinidad, cuando la visión contemporánea que tienen del mundo es tan diferente de aquella que configuró aquellas definiciones doctrinales.

Si separamos nuestra comprensión de Jesús de la visión dualista y de una comprensión literal de la historia de Adán y Eva, ¿qué pasa con nuestra comprensión de Dios como Trinidad de Personas? Si pensamos que no va a pasar nada, o muy poco, abordemos el tema y empecemos a reflexionar sobre ello, puesto que no tenemos nada que perder y sí mucho que ganar separando nuestra fe de aquel dualismo. Si, por el contrario, pasara algo significativo, abordemos también el tema, porque la integridad intelectual y la fe auténtica nos exigen que elaboremos los cambios que pueden surgir de esta búsqueda.

Seamos claros: el problema aquí no es un intento ni teológico, ni espiritual, ni devocional para mostrar cómo el pensamiento trinitario puede enriquecer la comprensión cristiana de la comunión con la vida de Dios. Puede que haya beneficios maravillosos en pensar en Dios y en relacionarnos con Dios como una Trinidad de Personas, pero el tema aquí es que la autoridad eclesiástica insiste en reclamar que su lenguaje y su imaginario sobre el Dios Trinitario es algo fáctico, que son datos de hechos, que efectivamente así es Dios, y que Jesús de Nazaret es realmente la encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad.

En este punto, el cristianismo se encuentra en una encrucijada. Lo que en aquella época primitiva parecían razones válidas para pasar a considerar como datos fácticos unas concepciones concretas de la fe, hoy en día ya no son razones válidas. El cristianismo tiene que aceptar el reto de reelaborar su doctrina sobre la fe con razones que tengan sentido hoy en día. La fe se tiene que construir sobre lo razonable. Ése ha sido siempre un principio básico de la teología cristiana. A la mentalidad con-

temporánea no le ayuda insistir en el credo sólo porque es la tradición de la iglesia.

No le ayuda tampoco citar al catecismo como si eso terminara toda discusión. La mente moderna pide razones para creer y exige que se siga un procedimiento que se haga respetar e inspire credibilidad. Es el caso cuando estamos ante una fe adulta.

A la pregunta “¿crees que Jesús es la encarnación de la Palabra Eterna pre-existente, la Segunda Persona de la Sagrada Trinidad?”, la respuesta de muchos adultos cristianos probablemente sea: “¿por qué tendría que seguir creyendo eso, si ya no puedo asumir la cosmovisión que dio origen a esa formulación?”. Esta respuesta les causará shock a muchas personas que se han casado con el lenguaje y el pensamiento tradicional de la fe. Les resulta inconcebible que un adulto cristiano pueda deliberadamente cuestionar un dogma de la fe cristiana. Así que seamos muy claros con lo siguiente:

1. Son quienes insisten en la verdad de una proposición doctrinal los que tienen que demostrar por qué los cristianos deberían continuar creyéndola como un artículo de fe, desde una visión del mundo actualizada, libre de toda alusión a dualismos y a una interpretación literal de las Escrituras.

2. El hecho de que algunos cristianos expongan dudas y preguntas sobre las propuestas que desde hace mucho tiempo han sido consideradas esenciales para la fe cristiana, no debería significar que están “perdiendo la fe”, ni que tengan una fe errónea. Sus dudas forman parte del proceso normal del desarrollo de la fe adulta. Están tratando de basar su fe en un razonamiento sólido y en el saber contemporáneo. Tratan de personalizar su fe, más que de aceptar ciegamente unas

enseñanzas impuestas. Los líderes de la iglesia tienen que ser capaces de acompañar a los cristianos en esta etapa del desarrollo de su fe, en lugar de reprimirlos.

Es un hecho que muchos cristianos han abandonado varios aspectos de la fe que antes sostenían. Sin embargo, siguen siendo cristianos. Algunos cristianos piensan que los ángeles, el purgatorio, el limbo, las indulgencias, las novenas, las oraciones a los santos, las visitas a las iglesias, etc., juegan un papel insignificante o nulo en su fe cristiana. Obviamente, es un gran salto pasar de estos temas, a si uno cree que Jesús es la encarnación de la Segunda Persona de la Sagrada Trinidad. Sin embargo, muchos cristianos están descubriendo nuevas riquezas en su religión conforme se adentran en nuevos conocimientos, nuevas ideas y nuevas formas de entender cómo Dios se nos revela. También están descubriendo que Jesús no tiene que ser radicalmente diferente del resto de la humanidad para que el corazón de su mensaje y la iluminación de Pentecostés puedan transformar y dar un mayor y más profundo significado a su vida.

Eso nos lleva al corazón del problema: ¿qué cambia y qué no cambia si dejamos de creer que Jesús es “Dios de una forma diferente a la nuestra”?

Dios sigue resultando totalmente trascendente y tremendamente immanente. Dios sigue siendo, aún más, el mayor misterio, más allá de nuestros conceptos y más allá de nuestros intentos fallidos para darle forma con nuestro concepto de “persona”, y más allá de la imagen popular de la deidad masculina. Dios sigue siendo el Creador, Sostenedor, Espíritu de las Sorpresas, Amor, Vida, Verdad, Bien, Fuente

de todo cuanto existe...

Dios sigue presente en toda la creación, y seguiremos creyendo que toda la creación en cierta forma expresa su presencia. Creeremos que, quizás aún más, Dios alcanza una maravillosa visibilidad en los seres humanos.

Una diferencia significativa será que ya no recurriremos a la historia de la creación del Génesis para contar nuestro relato fundacional, subyacente, básico, de la relación de los seres humanos con Dios. Contaremos otra historia que tenga la capacidad de inspirar una mayor admiración, maravilla y gratitud. Elaboremos un nuevo relato sobre la historia de un Dios que trabaja en y a través de lo que tiene para trabajar. Será una historia con capacidad de asombrar y deleitar, mientras rastreamos el viaje que han hecho los átomos de nuestros cuerpos, desde que estaban en las estrellas que explotaron hace miles de millones de años. Será una historia a gran escala, una historia que todas las personas en este planeta puedan apreciar y con la que se puedan identificar. Desearemos que nuestras respectivas iglesias cristianas acojan esta historia y cuenten el relato de Jesús dentro de ese marco.

Continuaremos considerando a Jesús de Nazaret central en nuestras vidas y en el significado que damos a nuestras vidas. Nos seguiremos reuniendo alrededor de este relato, porque de todos los relatos que tenemos, éste es el que nos ilumina y nos hace libres. Esta historia nos libera de imágenes, ideas y prácticas religiosas que nos atan al miedo, a la culpa y a la sensación de distancia con Dios, nos libera de la sensación de ser indignos, y de una situación de dependencia religiosa por la que necesitaríamos que otros nos conecten

con lo sagrado. Esta historia, si la contamos bien, nos iluminará sobre el Amor, sobre la maravilla que es vivir en este Amor, y definirá el propósito de la vida en esta comprensión de la fe. Es una historia que nos autoafirmará y al mismo tiempo será un reto para vivir con una mayor generosidad, mayor cuidado y compasión, porque al hacerlo haremos evidente el Reinado de Dios entre nosotros.

Jesús seguirá siendo para nosotros los cristianos, aquel que revela de manera única cómo es Dios. Seguiremos creyendo y proclamando que esta persona encarna a Dios de la mejor forma que una persona humana puede hacerlo, pero no le daremos una "naturaleza divina" que los demás no poseemos. Cuestionaremos el pensamiento y la cosmovisión que hizo que ese paso pareciera necesario. Sin embargo, llenos de gozo, lo llamaremos "divino" y nuestro júbilo reflejará que creemos que el mismo Espíritu de Amor divino que actuó en él actúa en todos nosotros.

Al mismo tiempo que nos regocijamos en el rol "salvador" de Jesús en nuestra vida, apreciaremos que Dios no está ni más interesado por los cristianos ni más presente en ellos que en otros grupos religiosos. Apreciaremos ahora mucho más claramente que Dios actúa en y a través de todas las culturas, siempre. Esta apreciación nos llevará a un mayor respeto hacia la sabiduría espiritual de otras tradiciones religiosas. Nos ayudará a ver más claramente y a nombrar la presencia de Dios en una revelación que está en evolución, en lugar de proteger, conservar e insistir rígidamente en la elaboración de la fe cristiana y sobre la "salvación" que se articuló en los siglos cuarto y quinto, como lo hemos hecho hasta ahora.

Seguiremos leyendo las Escrituras. Sin em-

bargo, las leeremos pensando que reflejan y están inspiradas por el Espíritu de Dios que actúa en y a través de la cosmovisión cultural de cada tiempo. Estaremos más preocupados por buscar en las Escrituras lo que tenga una validez universal. Las leeremos con una mente que ve la manifestación del Espíritu de Dios en todas partes, no confinada en un único grupo religioso, y no dependiente de la presencia activa de Jesús de Nazaret.

Muchos cristianos podrán aceptar todo esto y vivir una vida cristiana plena. Sus vidas continuarán estando inspiradas y motivadas por la vida y las enseñanzas de Jesús. En otras palabras, cambiar la idea de que Jesús sea Dios de una forma distinta que la nuestra, no disminuye ni distorsiona la vida cristiana. En términos de espiritualidad personal, la vida cristiana podrá resultar grandemente fortalecida. Jesús no tiene que ser Dios de una forma distinta a la nuestra para que pueda continuar inspirando a hombres y mujeres a establecer el Reino de Dios entre nosotros.

Nosotros los cristianos hemos estado acostumbrados a pensar que el cristianismo se sostiene o se tambalea dependiendo de si Jesús es "verdadero Dios y verdadero hombre", un ser humano con una "naturaleza" divina que otros seres humanos no poseen. Sin embargo, éste no es el tema más fundamental, en absoluto. El tema fundamental son las enseñanzas y la práctica que este hombre reveló a los hombres y mujeres de su tiempo, y ahora a los de nuestro tiempo, sobre la naturaleza y la presencia de Dios, y cómo podemos conectarnos con Dios. Jesús tomó una postura clara respecto a las actitudes básicas religiosas y preguntó a la gente si estaría con él o contra él: si se "convertían" y "serían salvados", al conocer a un Dios amoroso que está presente en el amor hu-

mano, o si querían permanecer en el miedo y una sensación de lejanía de Dios.

Solamente cuando nos sumergimos en este punto fundamental, de que Jesús revela nuestra conexión con Dios, podemos lanzar la pregunta de si Jesús es Dios de una forma que no es la nuestra. Entonces podemos formular la pregunta: "¿Jesús necesita ser la única encarnación de Dios para "salvarnos"? Como ya vimos, los primeros pensadores cristianos, la tradición cristiana y los escritores del Catecismo de la Iglesia Católica pensaban que Jesús tenía que ser Dios debido a la cosmovisión religiosa de la época en la que elaboraron sus respuestas.

Sin embargo, hoy en día, nuestra comprensión de Jesús dentro del marco de una Nueva Visión (New Story), nos lleva a una respuesta diferente. Con Jesús clara y firmemente en el corazón de nuestra fe y nuestra espiritualidad, podemos creer que no necesita ser Dios para que nuestra fe tenga sentido y validez.

Este cambio en la percepción cristiana está muy extendido y no tiene ningún sentido tratar de suprimirlo o de negarlo. Mejor, tratemos, abramos el tema al público y que pueda ser comentado y debatido públicamente. Los únicos perdedores en esta discusión abierta serán quienes ciega y autoritariamente citan las doctrinas oficiales de la iglesia exigiendo que con ello se acabe toda discusión. Por supuesto, mucha gente se sentirá molesta, pero eso no tiene que ser una excusa para evadir el tema. Jesús molestó a mucha gente. Tuvo que ser muy consciente de que el proceso de conversión con frecuencia comienza perturbando ideas e imágenes que hemos tenido durante mucho tiempo.

Necesitamos dejar claro que la discusión inicial no debe de ser sobre la doctrina so-

bre cómo y por qué Jesús es “verdadero Dios”. Más bien se debería centrar en las enseñanzas y el testimonio de Jesús, y qué es lo que él nos revela a nosotros sobre Dios y nuestra conexión con Dios. Y esto se tiene que hacer dentro del contexto del conocimiento del siglo XXI sobre el universo y la vida en este planeta. Esto es de vital importancia, porque muchas veces los cristianos entran en discusión sobre Jesús con una mentalidad ya programada con el presupuesto de que “Jesús es Dios”. No, primero discutan sus enseñanzas y su testimonio, y sólo después pregunten: de lo que hemos articulado sobre sus enseñanzas, a la luz de una comprensión contemporánea del cosmos, ¿existen factores que nos lleven a concluir que ese Jesús es “verdadero Dios”? Si existen, compártanlos, y que sean formas contemporáneas de persuadir que lleven a la gente a aceptar esa conclusión. Esto sería seguramente de gran valor para el cristianismo tan necesitado de encontrar imágenes y un lenguaje contemporáneos para sus predicaciones sobre Jesús. Por otro lado, si los factores que llevan a la conclusión de que ese Jesús es “verdadero Dios” no aparecen, examinemos las consecuencias con honestidad y valor.

En el nivel de la espiritualidad personal y de una argumentación adulta de nuestra fe cristiana, esta discusión sería de mucha importancia. También lo sería para la iglesia institucional. Sin embargo, la resistencia institucional a esta discusión probablemente sea muy fuerte. Cualquier conclusión que pueda debilitar la idea de Jesús como “verdadero Dios”, cuestionaría mucho la autoridad de la iglesia. Las bases tradicionales sobre las que se apoya su poder y autoridad estarían amenazadas. El cristianismo tradicional proclama que fue fundado directamente por el Hijo de Dios. Reivindica que tiene un carácter único en-

tre todas las religiones, precisamente por esta idea. Su autoridad y enseñanzas dependen en gran medida del supuesto teológico de que actúa como la voz de Dios en el mundo. La Iglesia Católica Romana no está sola en este reclamo. Incluso en algunos grupos religiosos cristianos menos estructurados algunas figuras de autoridad sostienen que hablan con una autoridad que les fue dada por Dios y que no puede ser cuestionada.

Si nos referimos a la Iglesia Católica Romana, como es nuestro caso, podemos ver sus enormes consecuencias. Ya no podría reclamar su exclusividad de ser la única religión verdadera. Ya no podría sostener que la entrada a la iglesia hace a la persona miembro de la “familia de Dios”. Ya no podría sostener que es voluntad de Dios que todas las personas se reúnan en la Iglesia Católica Romana antes del fin de la historia humana: “Para reunir a todos sus hijos, dispersos y extraviados por el pecado, el Padre quiere reunir a toda la humanidad en la Iglesia de su Hijo. La Iglesia es el lugar donde la humanidad debe redescubrir su unidad y su salvación. “Catecismo de la Iglesia Católica”, nº 845)

Sus líderes ya no podrían hablar con la voz de Dios en temas como el celibato obligatorio para los sacerdotes, o la ordenación de las mujeres al sacerdocio, y otros muchos temas.

Durante dos mil años el cristianismo ha construido su identidad sobre Jesús como “verdadero Dios y verdadero hombre”. De todos los temas que enfrentará la religión cristiana en este milenio, probablemente éste es el más central.

¿Estará preparado el cristianismo para ir más allá de las historias culturales regionales y de la cosmovisión religiosa li-

mitada que dieron forma a su identidad, su razón de existir, y sus estructuras de poder? ¿Se incorporará el cristianismo a esta Nueva visión (New Story) que es mucho más universal, y que incluye la posibilidad de que la humanidad abrace la realidad de un Espíritu Creador (con muchos nombres y comprensiones) en el que todos vivimos, nos movemos y existimos? ¿Será capaz el cristianismo de trabajar junto con el resto de la humanidad en la búsqueda de un lazo común en este Espíritu?

El cristianismo reivindica que es la única religión verdaderamente fundada directamente por Dios. Esta afirmación puede tener sentido dentro del estrecho marco en el cual el cristianismo ha interpretado tradicionalmente la actividad "salvadora" de Jesús, esto es, dentro de una comprensión literal de un relato de la creación propio de una cultura. Pero, globalmente, esa comprensión literal no tiene sentido para muchas culturas y está siendo abandonada por la gente que antes la creía. Además, esa pretensión ha impuesto severos límites a la comprensión que Jesús tenía acerca del Reinado de Dios en la tierra. Equivocadamente, se ha vuelto demasiado fácil identificar a la religión cristiana como el único signo válido y visible del "Reino" o "Reinado" de Dios en la tierra.

En el sínodo de 1998 de la Iglesia Católica Romana, los obispos de Asia fueron abiertos y directos con el reto que tienen para volver central la figura de Jesús en la vida de las personas asiáticas, y para respetar al mismo tiempo las otras grandes religiones asiáticas. Los obispos pusieron sobre la mesa estas consideraciones para que la enseñanza de Jesús se pueda echar raíces en Asia:

- Se necesita una presentación de Jesús menos teológica y más humana. La predica-

ción sobre Jesús debe de estar libre del marco teológico que no es relevante para el pensamiento asiático sobre la vida y la trascendencia.

- Se debe enfatizar los rasgos humanos de Jesús.

- Se tiene que presentar a Jesús como el que entiende el sufrimiento de los débiles.

- Se tiene que presentar a Jesús como la realización de las aspiraciones asiáticas expresadas en la mitología y el folklore de Asia.

- El mensaje cristiano debe comenzar con lo que tiene en común con las otras religiones.

- No sería prudente presentar a Jesús desde el principio como el único salvador; antes se debería de presentar como el ser humano perfecto.

- La singularidad de Jesús, aunque teológicamente correcta, puede que no sea el mejor punto para empezar.

- Para algunos, la expresión "Cristo el único salvador" es "demasiado agresiva".

- Muchos asiáticos no ven a la iglesia como un signo de la presencia de Dios o como maestra de espiritualidad; no la ven como una iglesia que ora.

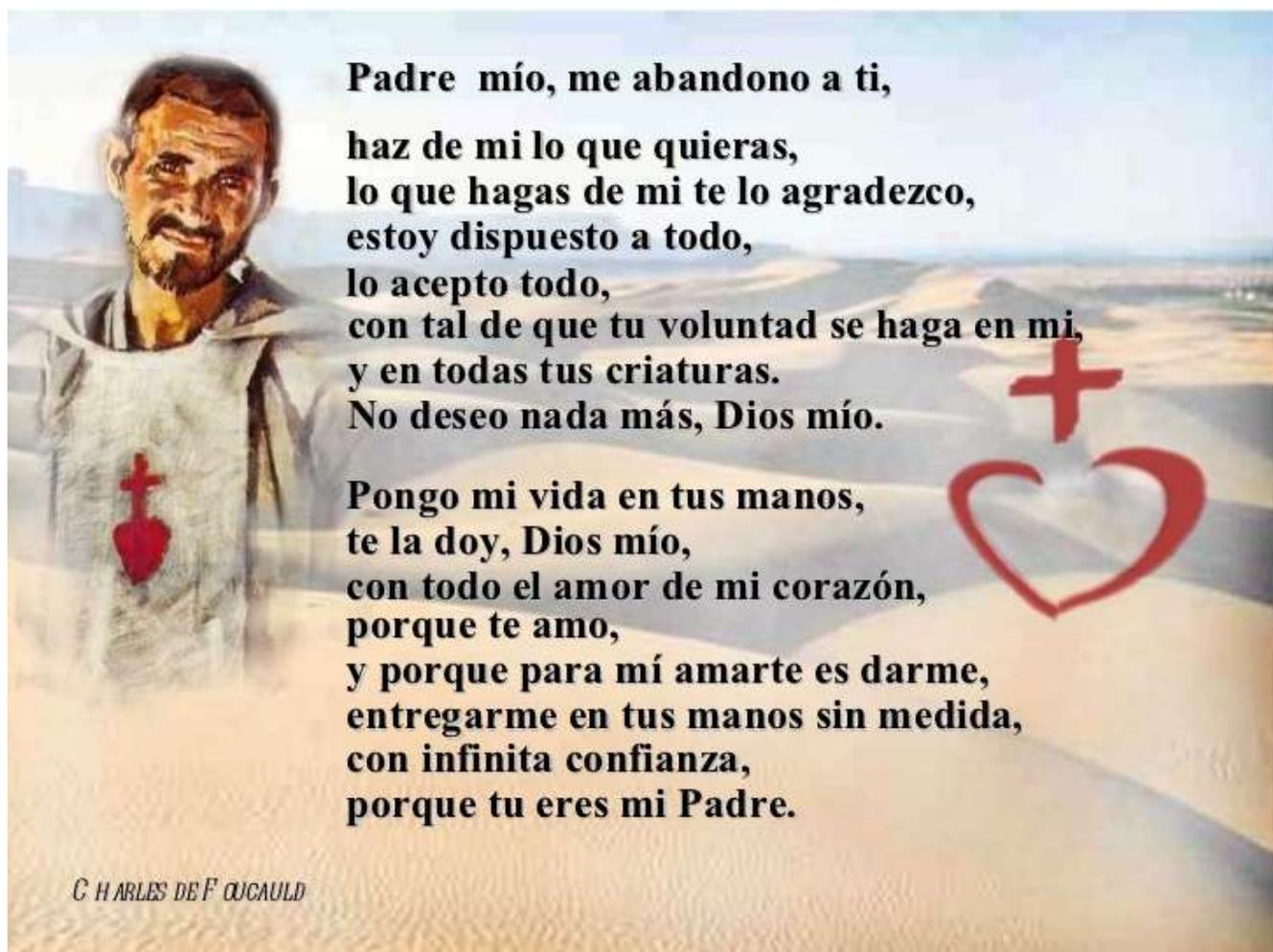
Si todas las ramas del cristianismo institucional siguieran el liderazgo de los obispos de Asia y dejaran de verse como los dispensadores, los guardianes y los controladores de la presencia de Dios en la acción del mundo, seguramente esto enviaría un mensaje significativo a la sociedad. Para las iglesias cristianas esto representaría el movimiento del Espíritu de Dios en nuestra época.

Sin embargo, sabemos que si esperamos a que las instituciones cambien y se adapten,

nuestra espera será en vano. Aquí está la frustración y la desilusión experimentada por muchos cristianos hoy en día. Han ido evolucionando en su espiritualidad; tienen una visión de fe que abarca a toda la humanidad; piensan y actúan más allá de las limitaciones de la iglesia que les ha alimentado la fe... Sin embargo, ven que las instituciones religiosas se aferran sombríamente a unas afirmaciones, imágenes, lenguajes y prácticas del pasado. Muchos cristianos ahora confían menos en las formas institucionales religiosas, y más en su propia espiritualidad y sus intercambios con personas que comparten su camino espiritual en la afirmación, el crecimiento y los retos de su fe. Nos hemos

llegado a preguntar si la religión institucionalizada tendrá un lugar en el futuro. Probablemente no lo tendrá si rehúsa adoptar los nuevos conocimientos y la nueva comprensión sobre el cosmos y nuestro lugar en él. Tendrá un lugar si vuelve a ser y a hacer lo que tiene que ser y hacer: una forma organizada de asegurar que el mensaje de Jesús de Nazaret sea relevante para las preguntas y los deseos de la gente en cualquier momento de la historia. Esto le ayuda a las personas, en su momento histórico, a vivir una espiritualidad cristiana dinámica que se comprometa con los cambios de pensamiento y con los nuevos conocimientos sobre nosotros, el mundo y la acción de Dios.

*(Extracto de su libro Is Jesus God? Finding our faith)*



**Padre mío, me abandono a ti,  
haz de mi lo que quieras,  
lo que hagas de mi te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal de que tu voluntad se haga en mí,  
y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en tus manos,  
te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí amarte es darme,  
entregarme en tus manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque tu eres mi Padre.**

*C H A R L E S D E F O U C A U L D*

**Dios, nuestro Creador, es un padre  
bueno que cuida de sus hijos  
en el transcurso de la vida.**

*Carlos Valverde, s.j.*

El padre Valverde, sj., falleció en noviembre de 2003 tras años inmerso en la metafísica. Concluyó: *«Si existe algo, existe Alguien..., y es Amor»*. Reproducimos un extracto de su texto.

Los hombres de hoy viven en un gravísimo desconcierto de valores humanos, caminan empujados por el sucederse de los trabajos y los días, sin poder encontrar unos indicadores seguros que les muestren el sentido de la vida, la esperanza humana. Se ha llamado al hombre de las sociedades industrializadas de hoy icono de la nada. Es trágico vivir sin verdad y sin esperanza. Los principios metafísicos del ser constituyen la roca firme sobre la cual pueda edificarse un humanismo real, válido para cuantos quieran vivir en plenitud la verdad, el bien y la belleza de la vida humana. Lo propio del profesor y del escritor es sembrar sin pretensión de recoger. Preveo que éste es mi último escrito. No me resigno a cerrar esta obra, valga lo que valiere, sin explicar mi última lección. He pasado cuarenta y cinco años de mi larga vida dedicado principalmente al estudio de la Filosofía, a su explicación en las aulas universitarias, a la reflexión hablada y escrita, al diálogo con mis alumnos.

La más noble alegría de un profesor es comprobar el progreso y la superación de los que, de su mano, se iniciaron en las verdades de una ciencia. El hecho de que, hasta cumplidos mis ochenta años, sigan preguntándome qué es la verdad, e invitándome a que les enseñe, me confirma y me conforta en mi trabajo. Quiero ofrecer a mis antiguos alumnos, como última lectio, la síntesis filosófica a la que he llegado; puede quedar expresada así: Si existe algo, existe Alguien.

Lo importante y valioso es que la verdad ha ido creciendo, manifestándose más y más a las mentes lúcidas. Hoy conocemos muchas más verdades que nuestros antepasados, a pesar del eclipse que experimentan algunas de las más humanas, que acabarán por reaparecer. Cuando la Humanidad descubre una verdad, ya nunca la pierde del todo.

Sólo la maravilla que es la inteligencia humana puede hacerle una pregunta al ser, y escuchar una respuesta aquietadora. El ser no puede callar. El ser sin la inteligencia que lo interprete y lo comprenda, la inteligencia sin el ser mensajero de la verdad, carecerían de sentido y valor, no existirían, naufragarían en el mar sin orillas de la nada. El ser salva a la inteligencia y la inteligencia salva al ser. Lo primero que escucha la mente abierta habla enseguida de su insuficiencia, de su dispersión, su fragilidad, sus límites o determinaciones, su temporalidad, sus cambios, en suma, su contingencia.

Los entes todos, aun siendo indigentes y menesterosos, dicen unidad, poseen un quantum de verdad o inteligibilidad, y otro de bondad, ya que pueden ser apetecidos, e irradian una belleza trascendental y sedante, porque están constituidos por una estructura compleja y ordenada que invita al asombro y a la esperanza. Tienen que existir otros entes que sean la razón de ser, el fundamento de la unidad, de la verdad, del bien y de la belleza de estos entes contingentes. Si no, ¿por qué son, y por qué son unos, verdaderos, buenos, bellos?

Si existiesen muchos seres absolutos, se limitarían unos a otros, cada uno carecería de la perfección de los otros; en realidad, ninguno sería absoluto y pleno.

Los seres contingentes son, pues, testigos inmediatos de un único absoluto. Ese Ser Uno, Último o Primero, según se le considere, es el mismo Deus absconditus cuya noticia nos llegó a través de la misteriosa historia del pueblo de Israel. No es un Logos amorfo, ni una idea platónica sin rostro, ni un moviente no movido aristotélico, ni un plotiniano Uno vacío, ni un medieval ser subsistente y estático, ni una

spinoziana substancia única, determinada y determinante, ni una mónada de mónadas, como le llamó Leibniz, ni un remoto Ser supremo al modo deísta, ni la Idea dialéctica hegeliana, ni el Ser anónimo de Heidegger.

El Ser Primero es y no puede no ser, filosóficamente hablando, más que una

persona. Por persona entendemos un ser capaz de conocer inteligentemente, es decir, de conocer las realidades. El Absoluto es y no puede no ser más que un Ser personal, una Persona. Por eso le hemos nombrado como Alguien. Es lo que queríamos mostrar: si existe algo, existe Alguien. Si existe Alguien, es Amor.

---

AMISTAD,  
ECUMENISMO Y  
COMPROMISO

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB  
CARLOS DE FOUCAULD

INICIO  
COMUNIDAD HOREB  
INVITACION AL HOREB  
ORACION DEL HOREB  
ACTUALIDAD  
BOLETINES Y NOTICIAS  
RECURSOS Y  
PUBLICACIONES  
IMAGENES  
CONTACTO

Bem-vindos  
**Benvinguts**  
**Bienvenidos**

[ ENGLISH ] [ PORTUGUÉS ] [ CATALÀ ]

# Cómo por las criaturas se llega a conocer al Creador

*San Agustín*

A person stands on a dark shore, looking out at a calm lake that reflects the warm, golden light of a sunset or sunrise. The sky above is a deep, dark blue, filled with a dense field of stars, including the prominent, glowing band of the Milky Way galaxy stretching across the upper half of the frame. The overall scene is serene and contemplative, evoking a sense of wonder and connection to the universe.

Compartimos un precioso texto de san Agustín, incluido en  
"Las Confesiones" (10,6).

"Yo, Señor, sé con certeza que os amo, y no tengo duda en ello. Heristeis mi corazón con vuestra palabra y luego al punto os amé. Además de esto, también el cielo, la tierra y todas las criaturas que en ellos se contienen por todas partes me están diciendo que os ame [...]

Pero ¿qué es lo que yo amo cuando os amo? No es hermosura corpórea, ni bondad transitoria, ni luz material agradable a estos ojos; no suaves melodías de cualesquiera canciones, no la gustosa fragancia de las flores, unguento o aromas; no la dulzura del maná, o la miel, ni finalmente deleite alguno que pertenezca al tacto o a otros sentidos del cuerpo.

Nada de eso es lo que amo, cuando amo a mi Dios; y no obstante eso, amo una cierta luz, una cierta armonía, una cierta fragancia, un cierto manjar y un cierto deleite cuando amo a mi Dios, que es luz, melodía, fragancia, alimento y deleite de mi alma. Resplandece entonces en mi alma una luz que no ocupa lugar; se percibe un sonido que no lo arrebatara el tiempo; se siente fragancia que no la esparce el aire; se recibe gusto de un manjar que no se consume comiéndose; y se posee estrechamente un bien tan delicioso, que por más que se goce y se sacie el deseo, nunca puede dejarse por fastidio. Pues todo esto es lo que amo cuando amo a mi Dios.

Pero ¿qué viene a ser esto? Yo pregunté a la tierra y respondió: «No soy yo eso»; y cuantas cosas se contienen en la tierra me respondieron lo mismo. Preguntéle al mar y a los abismos, y a todos los animales que viven en las aguas y respondieron: «No somos tu Dios; búscale más arriba de nosotros». Pregunté al aire que respiramos y respondió todo él con los que le habitan: «Anaxímenes [filósofo del siglo VI a. de C. que enseñaba que el aire es infinito y principio de todas las cosas] se engaña porque no soy tu Dios». Pregunté al cielo, Sol, Luna y estrellas, y me dijeron: «Tampoco

somos nosotros ese Dios que buscas». Entonces dije a todas las cosas que por todas partes rodean mis sentidos: «Ya que todas vosotras me habéis dicho que no sois mi Dios, decidme por lo menos algo de él». Y con una gran voz clamaron todas: «Él es el que nos ha hecho».

Estas preguntas que digo yo que hacía a todas las criaturas era sólo mirarlas yo atentamente y contemplarlas, y las respuestas que digo me daban ellas es sólo presentarseme todas con la hermosura y orden que tienen en sí mismas.

Después de esto, volviendo hacia mí la consideración, me pregunté a mí mismo: «Tú ¿qué eres?». Y me respondí: «Soy hombre». Y bien claramente conozco que soy un todo compuesto de dos partes: cuerpo y alma, una de las cuales es visible y exterior, y la otra, invisible e interior. ¿Y de las dos es de las que debo valerme para buscar a mi Dios, después de haberle buscado recorriendo todas las criaturas corporales que hay desde la tierra al cielo, hasta donde pude enviar por mensajeros los rayos visuales de mis ojos? No hay duda en que la parte interior es la mejor y más principal, pues ella era a quien todos los sentidos corporales que habían ido por mensajeros referían las respuestas que daban las criaturas, y la que como superior juzgaba de lo que habían respondido cielo y tierra, y todas las cosas que hay en ellos, diciendo: «Nosotras no somos Dios, pero somos obra suya». El hombre interior que hay en mí es el que recibió esta respuesta y conoció esta verdad, mediante el ministerio del hombre exterior. Es decir, que yo considero según la parte interior de que me compongo, yo mismo, en cuanto al alma, conocí estas cosas por medio de los sentidos de mi cuerpo. Pregunté por mi Dios a toda esta grande máquina del mundo y me respondió: «Yo no soy Dios, pero soy hechura suya».

Esta hermosura y orden del universo, ¿no se presenta igualmente a todos los que tienen cabales sus sentidos? Pues ¿cómo a todos no les responde eso mismo?

Todos los animales, desde los más pequeños hasta los mayores, ven esta hermosa máquina del universo, pero no pueden hacerle aquellas preguntas, porque no tienen entendimiento, que como superior juzgue de las noticias y especies que traen los sentidos. Los hombres sí que pueden ejecutarlo, y por el conocimiento de estas criaturas visibles pueden subir a conocer las perfecciones invisibles de Dios, aunque sucede que, llevados del amor de estas cosas visibles, se sujetan a ellas como esclavos, y así no pueden juzgar de las criaturas, pues para eso habrían de ser superiores a ellas. Ni estas cosas visibles responden a los que solamente les preguntan, sino a los que al mismo tiempo que preguntan, saben juzgar de sus respuestas. Ni ellas mudan su voz, esto es, su natural hermosura, ni respecto de uno que no hace más que verlas, ni respecto de otro, que además de esto se detiene a pre-

guntarles; no es que a aquél parezcan de un modo y a éste de otro, sino que presentándose a entrambos con igual hermosura, hablan con el uno y son mudas para con el otro, o por mejor decir, a entrambos y a todos hablan, pero solamente las entienden los que saben cotejar aquella voz que perciben por los sentidos exteriores con la verdad que reside en su interior.

Esta verdad es la que me dice: «No es tu Dios el cielo ni la tierra, ni todo lo demás que tiene cuerpo». La misma naturaleza de las cosas corporales, a cualquiera que tenga ojos para verlas, le está diciendo: Esto es una cantidad abultada; y ésta precisamente es menor en la parte que en el todo. De aquí se infiere que tú, alma mía, eres mejor que todo lo corpóreo, porque tú animas esa abultada cantidad de tu cuerpo y le das la vida que goza, lo que cuerpo ninguno puede hacer con otro cuerpo. Pero tu Dios está tan lejos de ser corpóreo, que aun respecto de ti, que eres vida del cuerpo, es Dios tu vida."

---

**Comunidad Ecuménica Horeb**  
**Carlos de Foucauld**



<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

# Hace cien años: Psicología de las masas (1921)

*Jaume Patuel Puig*



**Un sencillo recuerdo sobre un hombre investigador e indagador de un continente humano desconocido, pero existente, el inconsciente: se acepte o no. Su originalidad es no solo lo descubierto, que lo es, sino su actitud de búsqueda: Su genialidad. Sabiendo qué dijo Freud en su contexto cultural, ¿qué diría hoy en nuestro contexto global? Es decir, ¿qué decimos?**

Hay que cultivar la memoria cultural, sus efemérides que nos enriquecen. El mundo de la psicología de lo profundo, o psicología profunda o también psicología dinámica, que es el psicoanálisis tanto en singular como en plural, goza de este privilegio: Memoria cultural. Además, gozar de esos eventos que surgieron el siglo anterior y hacer ahora memoria histórica y cultural es siempre una nueva oportunidad de continuar investigando, indagando, transformando y actualizando.

Escribí en este mismo ámbito un artículo sobre "Más allá del principio de placer" al siglo de aparición, 2020. Ahora me centro en otro artículo PSICOLOGÍA DE LAS MASAS. Su lectura contextualizada puede y, de hecho es así, ayuda a comprender acontecimientos actuales ya que nuestro "tópico es diferente" y nos es preciso una reinterpretación. Freud impactó en nuestra cultura. Si todo lo que es consciente es psíquico; no todo lo que es psíquico es consciente. Aquí entra la función del ego freudiano: el jinete que galopa con el caballo o el timonel que conduce el navío o el director de la orquesta musical o la función de gestor, no propietario. Freud nos recuerda en su artículo del 1938, pensamientos ya enunciados en 1921, en "Algunas lecciones elementales sobre el psicoanálisis: Pero con todo ello no se dice que la cualidad de la condición de consciente haya perdido su significatividad para nosotros. SIGUE SIENDO LA UNICA LUZ QUE NOS ALUMBRA Y GUIA EN LA OSCURIDAD DE LA VIDA ANIMICA". Es decir, esa cualidad de consciencia que es el ego. Y sea dicho de paso tan maltratado en nuestra cultura por no entenderlo o definirlo. Aspecto también recordado por su disidente, pero autónomo Jung, que integra a Freud, pero aspecto olvidado por algunos: "También supe que esa pequeña llama era mi consciencia, la única luz que poseo. Mi propio entendimiento es mi único y gran tesoro.

Aunque infinitamente pequeño y frágil en comparación con los poderes de la oscuridad, sigue siendo mi luz, mi única luz". No en vano el título entero del artículo es Y ANÁLISIS DEL YO. Es decir el libro de Freud apunta en dos direcciones distintas. Por una parte, explica la psicología de las masas sobre la base de los cambios que tienen lugar en la psicología de la mente individual, y por el otro, lleva un paso más allá la investigación sobre la anatomía estructural de la psique, que prefiguraba en Más allá del principio del placer (1920) y más desarrollada en el "El yo y el ello" (1923). Precisamos, a mi entender, de una "Egódicea".

Este trabajo se le ocurrió a Freud hacia el 1919. Era el final de la primera guerra mundial., una guerra cruel e innecesaria en la que sus hijos participaron. En el 1920 ya trabajaba sobre el tema. Realizó la forma definitiva en febrero del 1921 y se publicó unos meses más tarde. De esto hace un siglo.

¿Qué nos dice el texto?

En este sencillo recuerdo no pretendo, ni mucho menos, presentar un texto académico, de rigurosidad científica ni tampoco un comentario al texto. Sino sólo, y únicamente, considerar algunas perlas o pensamientos que a mi parecer son de actualidad. Además, presentarlo a la consideración de la persona lectora para que pueda ejercer su criterio de validez.

Como metodología he seguido la lectura del texto en sus obras de Strachey y el comentario de Alain Rauzy (2016) en Amorrortu/editores.

Así los libros consultados, entre otros, por Freud: El libro de Le Bon (1841-1931): Psicología de las multitudes, publicado en 1895 y traducido al castellano el 1921. Vale la pena leerlo. Cuánto a reflexionar. Las

aportaciones de Mc Dougall (1821-1938) "La teoría de los instintos"(1908), intenta abrir camino y de mirada amplia. Además, he tenido en cuenta, por mi parte, a Ortega y Gasset (1883-1955) en "La rebelión de las masas" (1930) donde se ve su gran intuición. Y dando un salto en el tiempo a David Colon (1973-...), profesor de historia en París: Propaganda o La manipulación de masa en el mundo contemporáneo (2020) y cerrando con nuestro ínclito investigador Jorge Tizón (1946-....), psicoanalista, fincado en Barcelona y autor de muchos libros. En este caso, Psicopatología del poder (2014). Una nueva lectura psicosocial.

Hacer este repaso de textos, me ha ayudado a valorar algunas aportaciones freudianas o perlas como he indicado. De ellas escojo sólo tres. Hay muchas más y de valor actual(1). Es evidente que ha habido muchas otras aportaciones con distintos enfoques y ciertamente de un gran calado científico y que es preciso consultar en las diversas revistas psicoanalíticas o mesas de debate. Eso sí, no solo en inglés, sino también en francés, italiano, alemán, chino y ruso, por no decir también en árabe, donde el psicoanálisis o la psicología profunda ha entrado. El psicoanálisis no desaparece, tiene buena salud y robustez siempre que no se le encierre únicamente en el campo clínico como decía el mismo Freud. El psicoanálisis es una nueva visión antropológica, actual y vigente. Y, además, siempre que exista el sufrimiento, el psicoanálisis es una excelente terapia.

**La primera perla**, algo muy debatido, es una exposición clarísima de parte de Freud del concepto de "libido", tan resumido en ciertos diccionarios y maltratado en el imaginativo popular y cientificista. Es preciso saber qué entiende Freud por ello. El texto pide una lectura calmada y atenta. Cómo resuena en la persona lectora. Dice el texto:

*En cambio, intentaremos aplicar al esclarecimiento de la psicología colectiva, el concepto de la libido, que tan buenos servicios nos ha prestado ya en el estudio de la psiconeurosis. Libido es un término perteneciente a la teoría de la afectividad. Designamos con él la energía -considerada como magnitud cuantitativa, aunque por ahora no mensurable- de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor. El nódulo de lo que nosotros denominamos amor se halla constituido, naturalmente, por lo que en general se designa con tal palabra y es cantado por los poetas, esto es, por el amor sexual, cuyo último fin es la cópula sexual. Pero en cambio, no separamos de tal concepto aquello que participa del nombre de amor, o sea, de una parte, el amor del individuo a sí propio, y de otra, el amor paterno y el filial, la amistad y el amor a la humanidad en general, a objetos concretos o a ideas abstractas. Nuestra justificación está en el hecho de que la investigación psicoanalítica nos ha enseñado que todas estas tendencias constituyen la expresión de los mismos movimientos instintivos que impulsan a los sexos a la unión sexual, pero que en circunstancias distintas son desviados de este fin sexual o detenidos en la consecución del mismo, aunque conservando de su esencia lo bastante para mantener reconocible su identidad. (Abnegación, tendencia a la aproximación).*

*Creemos, pues, que con la palabra «amor», en sus múltiples acepciones, ha creado el lenguaje una síntesis perfectamente justificada y que no podemos hacer nada mejor que tomarla como base de nuestras discusiones y exposiciones científicas. Con este acuerdo ha desencadenado el psicoanálisis una tempestad de indignación, como si se hubiera hecho culpable de una innovación sacrílega. Y sin embargo, con esta concepción «amplificada» del amor, no ha creado el psicoanálisis nada nuevo.*

El «Eros» de Platón presenta, por lo que respecta a sus orígenes, a sus manifestaciones y a su relación con el amor sexual una perfecta analogía con la energía amorosa, esto es, con la libido, del psicoanálisis, coincidencia cumplidamente demostrada por Nachmansohn y Pfister en interesantes trabajos, y cuando el apóstol Pablo alaba el amor en su famosa «Epístola a los corintios» y lo sitúa sobre todas las cosas, lo concibe seguramente en el mismo sentido «amplificado», de donde resulta que los hombres no siempre toman en serio a sus grandes pensadores, aunque aparentemente los admiren mucho. Estos instintos eróticos son denominados en psicoanálisis a potiori y en razón a su origen, instintos sexuales. La mayoría de los hombres «cultos» ha visto en esta denominación una ofensa y ha tomado venganza de ella lanzando contra el psicoanálisis la acusación de «pansexualismo». Aquellos que consideran la sexualidad como algo vergonzoso y humillante para la naturaleza humana pueden servirse de los términos «Eros» y «Erotismo», más distinguidos. Así lo hubiera podido hacer también yo desde un principio, cosa que me hubiera ahorrado numerosas objeciones. Pero no lo he hecho porque no me gusta ceder a la pusilanimidad. Nunca se sabe adónde puede llevarle a uno tal camino; se empieza por ceder en las palabras y se acaba a veces por ceder en las cosas. No encuentro mérito ninguno en avergonzarme de la sexualidad. La palabra griega Eros, con la que se quiere velar lo vergonzoso, no es en fin de cuentas, sino la traducción de nuestra palabra Amor. Además, aquel que sabe esperar no tiene necesidad de hacer concesiones. Intentaremos, pues, admitir la hipótesis de que en la esencia del alma colectiva existen también relaciones amorosas (o para emplear una expresión neutra, lazos afectivos). Recordemos que los autores hasta ahora citados no hablan ni una sola palabra de esta cuestión. Aquello que corresponde a estas relaciones amorosas aparece oculto en

ellos detrás de la sugestión. Nuestra esperanza se apoya en dos ideas.

Primeramente, la de que la masa tiene que hallarse mantenida en cohesión por algún poder. ¿Y a qué poder resulta factible atribuir tal función sino es al Eros que mantiene la cohesión de todo lo existente? En segundo lugar, la de que cuando el individuo englobado en la masa renuncia a lo que le es personal y se deja sugestionar por los otros, experimentamos la impresión de que lo hace por sentir en él la necesidad de hallarse de acuerdo con ellos y no en oposición a ellos, esto es, por «amor a los demás». (Cap. IV. Sugestión y libido). Clarifico que “a potiori” significa “de mayor valor”. Y la cita de la primera carta a los de Corintio es el capítulo 13, que aconsejo vivamente como me confirmó en su día una paciente docta: Excelente texto, que no conocía.

Soy consciente que la cita es un poco larga, pero entiendo que vale la pena. Una realidad emocional muy actual. Este texto, a mi entender, nos obliga a repensar nuestro concepto de libido. Y nada lejos de la realidad actual, que ayuda a comprenderla mejor como la LGTBIAQ+. Este punto solo ya merecería todo un artículo o debate en pleno primer cuarto del siglo XXI. Sin olvidar que para Freud, la psique o el aparato psíquico era la totalidad del Ser Humano, no solo lo mental o cognitivo.

**La segunda perla.** Freud da un salto muy importante, a tener en cuenta, a pesar de los pesares: La colectividad. Y en este siglo más que en el anterior porque resulta muy necesario considerarla, y más en el momento actual pandémico y de otros avatares culturales como políticos globales y particulares. ¿Qué papel tiene el psicoanálisis en este nuevo mundo global? Así lo expresa al principio de todo, en la Introducción:

La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera

*vista puede parecernos muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a un más detenido examen. La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales, le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado.*

Y Freud recuerda también que *La psicología colectiva, no obstante encontrarse aún en sus primeras fases, abarca un número incalculable de problemas, que ni siquiera aparecen todavía suficientemente diferenciados.*

Y en el apartado X: *La masa se nos muestra, pues, como una resurrección de la horda primitiva. Así como el hombre primitivo sobrevive virtualmente en cada individuo, también toda masa humana puede reconstituir la horda primitiva. Habremos, pues, de deducir, que la psicología colectiva es la psicología humana más antigua. Aquel conjunto de elementos que hemos aislado de todo lo referente a la masa, para constituir la psicología individual, no se ha diferenciado de la antigua psicología colectiva sino más tarde, muy poco a poco, y aun hoy en día, tan sólo parcialmente.*

En estos textos, el ego nunca ha sido un producto por sí mismo ni para sí mismo, y no procede de la nada. Es fruto de relación, para la relación, en la relación y con base material. No da pie para un individualismo aunque se haga; sí, en cambio, para la individualidad. Freud no cierra nunca sus elaboraciones, todo lo contrario. Por ello pudo expresar en su día: *Prefiero un buen*

*enemigo que a cien aduladores en el campo científico.*

Por otra parte, a mi entender y de gran ayuda, es pedagógicamente considerar el buen mapa antropológico freudiano con contenido amplio y profundo. ¿Por qué, en pleno siglo XXI, toda explicación sobre el ser humano queda en la colectividad, en las estructuras, en la masa, en la psicología social o meramente cognitiva o conductual? Hay una fuerte resistencia a aterrizar en lo profundo y enfrentarse consigo mismo. Es más fácil “atacar” (proyectar) al otro que “pensar” (introspección). Sino ¿por qué tanto odio, venganza, manipulación, violencia? La masa no es ajena a la totalidad del ego individual. Este tema, como el anterior, pide debate claro, honesto e inteligente. Es más fácil juzgar que pensar.

**La tercera perla.** El mundo inconsciente freudiano, que Carl Jung integra y amplía. Y Leopoldo Szondi que contempla el tribal o familiar. Es preciso no confundir con el pre/sub-consciente, este se conoce con una introspección seria. Freud retrae en su texto que no se tenga en cuenta esta realidad psíquica, la que dirige, sin menoscabo de las funciones del ego que piden su análisis: El inconsciente. Y me atrevo a afirmar que en muchas escuelas psiquistas del siglo XXI lo niegan, o tal vez, no lo consideran, cuando la realidad es clara y manifiesta. Todo el artículo de Freud respiraese inconsciente. Hay diversos textos. El primero extraído del cap.III: *Hemos utilizado como punto de partida la exposición de Gustavo Le Bon por coincidir considerablemente con nuestra psicología en la acentuación de la vida anímica inconsciente.* El segundo se encuentra al final del primer capítulo: *En realidad, es que sólo un escaso número de las cuestiones que la misma entraña, interesan especialmente a la investigación psicoanalítica de las profundidades del alma humana.*

En el cap. II pone una cita de Le Bon:

*Para llegar, por lo menos, a entreverlas, es preciso recordar, ante todo, la observación realizada por la psicología moderna, de que no sólo en la vida orgánica, sino también en el funcionamiento de la inteligencia desempeñan los fenómenos inconscientes un papel preponderante. La vida consciente del espíritu se nos muestra muy limitada al lado de la inconsciente.*

Y aún más clara la siguiente, que he extraído del libro de Le Bon, p. 35: *“La vida consciente del espíritu no es sino una parte débil de la vida total de éste, junto a su vida inconsciente”.*

Freud pone una frase que abarca todo, en el Apéndice cap. XII: *El psicoanálisis, que ilumina las profundidades de la vida anímica, demuestra....*

Y contemplo esta tercera perla con un texto posterior, del 1938, muy significativo en “Algunas lecciones elementales de psicoanálisis” se expresa así: *La cuestión de la relación del consciente con lo psíquico puede ser considerada ahora como establecida: la consciencia es sólo una cualidad o atributo de lo que es psíquico, pero una cualidad inconstante. Pero existe otra objeción que hemos de aclarar. Se nos dice que, a pesar de los hechos que hemos mencionado, no es necesario abandonar la identidad entre lo que es consciente y lo que es psíquico; los llamados procesos psíquicos inconscientes son los procesos orgánicos que desde hace tiempo se ha reconocido que corren paralelos a los procesos mentales. Esto, naturalmente, reduciría nuestro problema a una cuestión, aparentemente baladí, de definición. Nuestra respuesta es que estaría injustificado y sería impropio establecer una brecha en la unidad de la vida mental para lograr una definición, puesto que en cualquier caso está claro que la consciencia sólo puede ofrecernos una cadena incompleta y rota de fenómenos.*

*Y sería una cuestión de suerte que hasta en el cambio hubiera sido hecho en la definición de lo psíquico, no resultara posible construir una teoría amplia y coherente de la vida mental. Ni es necesario suponer que esta visión alternativa de lo psíquico sea una innovación debida al psicoanálisis. Un filósofo alemán, Theodor Lipps, afirmó con la mayor claridad que lo psíquico es en sí mismo inconsciente y que lo inconsciente es lo verdaderamente psíquico. El concepto del inconsciente ha estado desde hace tiempo llamando a las puertas de la psicología para que se le permitiera la entrada. La filosofía y la literatura han jugado con frecuencia con él, pero la ciencia no encontró cómo usarlo. El psicoanálisis ha aceptado el concepto, lo ha tomado en serio y le ha dado un contenido. Con sus investigaciones ha llegado a un conocimiento de las características de lo psíquico inconsciente que hasta ahora eran insospechadas y ha descubierto algunas de las leyes que lo gobiernan. **Pero nada de esto implica que la calidad de ser consciente haya perdido su importancia para nosotros. Continúa siendo la luz que ilumina nuestro camino y nos lleva a través de la oscuridad de la vida mental.** Como consecuencia del carácter especial de nuestros descubrimientos, nuestro trabajo científico en la psicología consistirá en traducir los procesos inconscientes en procesos conscientes, llenando así las lagunas de la percepción consciente...”. Otro texto, también un poco largo, pero que da pie a reflexionar.*

Con estas tres perlas entiendo que es suficiente para hacer una reflexión actual sobre el psicoanálisis. ¿Cómo se manejan estos conceptos hoy en día? Han pasado cien años, un siglo: La dinámica humana se conoce mejor y se profundiza aún más y en ello han ayudado las neurociencias, la física cuántica, biología molecular entre otras. Freud superado, por suerte, pero no anulado o sepultado, continua actual. Anularlo es otra cosa que muchas corrientes

desearían. Pero no es así. El esquema de "Id.Ego.Superego" es vigente como mapa comprensivo de la psique, en sentido freudiano: La totalidad del ser humano, pero con un timonel o jinete o director de orquesta o gestor o bombilla o luz: el ego, el cual debe ir tomando consciencia de sus diferentes niveles conscienciales. Además, queda ampliado y profundizado por los psicoanalistas posteriores. Entre otros, y hay muchos, Klein, Jung, Szondi, Dolto, Winnicott, Ferenczi, Lacan, Lebovici, Recalcati, Lauret, Tizón, Coderch, Pommier, Grof y otros hasta llegar a lo que ya se llama, en un lugar, Asociación Psicoanalítica Transpersonal Iniciática (nacida en el 2018).

Cien años o un siglo de una sociedad cerrada en sí misma, como era Viena, a una Barcelona y otras ciudades, abiertas y en un mundo global. Un mundo científico más que interdisciplinariado a transdisciplinariado por la globalidad. El acto psicoanalítico continúa siendo un momento de expansión libre de la psique, de superar sufrimientos y abrir la consciencia. Tres perlas, como tantas otras del texto, que brillan pero poniéndolas en otras ostras. Lo que tantas veces he indicado que es conveniente poseer: "Una visión global del mundo psiquista y una acción concreta". O una globalización con una glocalización, así se pronuncian algunos. Ambas son necesarias para una actuación ética humana. El psicoanálisis está en el mundo psiquista, pero no todo el mundo psiquista es psicoanalítico. El dolor científico es que no sea aceptado por otras escuelas que son reduccionistas en la comprensión de la psique. Solo hay que ver los debates en Francia, Bélgica y en España para que el psicoanálisis sea considerado en el mundo de las terapias. ¿Qué sucede en la mente de los responsables públicos y en la mente de algunos científicos?

El diván, simbólicamente, continúa siendo

aquel lugar de conocimiento propio y profundo, de expresión libre sin censura y sin tener ninguna patología. De antaño viene el eslogan del Templo de Delfos: "Conócete a ti mismo y conocerás los dioses del universo". Por lo tanto, no solo la conducta (ritos) ni solo lo cognitivo (doctrinas) sino lo dinámico (vivencial). Un ego que viene del pre.ego y va al trans.ego, los ámbitos no.egoicos que conviene tomar consciencia lo mejor posible. Si no hay "ego" no hay vida integral. Conviene elaborar, como he indicado, una "Egodicea", y que Freud expresa ya en el cap. XI: *Participa así, de muchas almas colectivas, las de su raza, su clase social, su comunidad confesional, su estado...* Puede, además, elevarse hasta un cierto grado de originalidad e independencia, en nuestro siglo actual, global, plural e incluyente contra el pensamiento único, uniforme, tecnificado, paranoide como actualmente hace China con el Tibet: Construye infraestructuras buenas y necesarias quedando así el pueblo tibetano satisfecho, pero a costa de anular la lengua y cultura, su propia identidad. Aquí no puede entrar el psicoanálisis. Y los intentos están en Monique Lauret en su libro: *La conscience de l'humain. Dialogue entre psychanalyse et pensée chinoise* (2020). El acto psicoanalítico genera libertad interior en cualquier cultura abierta...

Mientras haya dolor y sufrimiento, búsqueda del conocimiento propio y ajeno, ansias y anhelos, goce y placer, deseo de libertad interior y mejor convivencia, el psicoanálisis siempre estará presente, como una vía más de este trabajo interior humano para una verdadera democracia. Una nueva Humanidad emerge y en ella, todos y todas, sin excepción, son ciudadanas y ciudadanos de este único Mundo a mejorar y expandir con sus diferentes niveles de consciencia y con la **dignidad** que tiene inherente todo **Ser Humano**.

# Genio y estulticia, ¿compatibles?

*G. K. Chesterton*



El escritor y polemista británico G. K. Chesterton nos ofrece un ejemplo de cómo conviven, al parecer, en un mismo sujeto –se trata nada menos que de Thomas A. Edison, que tanta luz aportó al mundo–, el genio indudable y la estulticia manifiesta.

Es cosa evidente que un materialista es siempre un místico. Igualmente es cierto que con frecuencia, es, además, un mistagogo. Es un místico porque se ocupa enteramente de misterios, de cosas que nuestra razón no puede describir, tal como un mandato insulso o sencillamente algo objetivo que se trueca en algo subjetivo, Y es un mistagogo porque, en ocasiones, oculta, en realidad, esos misterios con supercherías. Dogmatiza, es pomposo; trata de amedrentar o hipnotizar por medio del encantamiento que produce al pronunciar extensos discursos con palabras altisonantes o valiéndose de la exposición, en forma solemne, de asuntos sencillísimos. Tal es el carácter de gran parte de la ciencia popular en boga: vista por su lado mejor es misteriosa, y por su lado peor, no tiene sentido alguno.

Nunca comprobé estas verdades tan bien como cuando leí el respetuoso relato de una entrevista a Mr. Edison, el afamado hombre de la electricidad, aparecido con el título de «¿Vivimos otra vez?». Es posible, sin duda, que el célebre científico no haya tenido casi nada que ver con este relato. Es posible que el respetuoso relator sea el mismo autor y cronista de la aludida exposición. A mi modesto entender, no es evidente que un electricista tenga que ser una autoridad acerca de la inmortalidad del alma, lo mismo que tampoco lo es que un estratega militar, que haya alcanzado grandes éxitos en su rama, tenga un oído admirable para la música, o que un celebrado cocinero francés entienda de matemáticas superiores. Pero, tal vez, el aire de autoridad que se transmite en esa relación no ha provenido del hombre de ciencia, sino del periodista. De todas maneras, existe una muy larga y muy solemne carta que quién sabe de qué modo compusieron entre el electricista famoso y el periodista; y éste será uno de los puntos que trataré aquí. Pido disculpas a aquel de

los dos que no sea el responsable del razonamiento expuesto en dicha solemne carta.

Empezaré por el aspecto menos importante de la pomposidad. Tal como aparece en el informe, Mr. Edison no dice mucho acerca de «si vivimos otra vez», pero en unas pocas palabras, bien escogidas, niega la existencia del alma:

*«Mi inteligencia es incapaz de concebir el alma. Puedo estar en un error, y puede ser que el hombre tenga alma, pero yo, sencillamente, no lo creo. En qué consiste el alma está más allá de lo que yo puedo entender.»*

Esto último está bien; muy bien, amén. Pero yo pido al lector que recuerde esta declaración agnóstica al considerar lo que sigue. En seguida, Mr. Edison trata del origen de la vida, o, mejor dicho, no trata del origen de la vida. La declaración siguiente es de tan terrible intensidad e importancia que el reportero la cita en letra cursiva y yo la reproduciré de la misma manera:

Creo que la forma de energía que llamamos vida vino a la tierra de algún otro planeta, o de alguna parte de los grandes espacios, fuera de nuestro alcance.

En resumen, en adelante tendremos que grabar en nuestros cerebros la convicción de que la vida vino de alguna parte y probablemente bajo algunas condiciones de espacio. Pero la sugerencia de que vino de otro planeta parece más bien una evasiva débil. Aun una inteligencia enervada por la ciencia en boga no podría conmovirse y sentirse satisfecha con tal aserto. Si vino de otro planeta, ¿cómo surgió en ese planeta? Y, de cualquier manera, ¿cómo en este planeta? Estamos tratando de algo reconocidamente único y misterioso; como que es un espíritu. El principio original de

que la vida surgió de la nada es tan extraordinario como surgir de la muerte. Pero la declaración que hemos transcrito es lo mismo que explicar el paseo visible de un fantasma en un cementerio diciendo que debe haber venido del cementerio de otra ciudad.

Seguimos con la misma forma solemne y declaratoria. La energía vital proviene de algún otro planeta, donde las energías vitales se manifiestan en los árboles, o son amontonadas allí para en seguida ser servidas a este planeta, encontrándose especialmente en ciertas cosas, tal como los huevos. En este punto el intérprete se torna muy grave y, profundo. ¿Qué significa esto? Significa, primero, que si Edison es exacto, «la vida es vida se encuentre donde se encuentre». Pienso que valientemente podemos inclinarnos, con franca alegría y lealtad, a afirmar que Edison no se equivoca cuando dice que la vida es vida, dondequiera que se encuentre. La vida es vida, tal como aquí se sugiere, en cualquier clase de huevo en que pueda encontrarse, ya sea en el ínfimo pez, ya en el ave más altiva. Esto es tan cierto, de acuerdo con la tradición popular precientífica, como que los huevos son huevos, o, por deferencia a la tradición literaria americana, como que los puercos son puercos. Pero, al mismo tiempo que estas frases rítmicas, a las cuales se recurre -que la vida es la vida, y los huevos son huevos, y los puercos son puercos-, tienen algo de la belleza perfeccionada del canto y de la danza y de la obra decorativa, con ellas no se va muy lejos en materia de argumento. Y, evidentemente, Edison tiene algo que decir, un poco más definido que la declaración que su intérprete nos presenta a manera de revelación. Lo que dice es que los huevos no tienen gérmenes de vida, son todos «muerte»; y, lo mismo se puede decir de las semillas. Niega que halla un germen de vida

en cada huevo o en cada semilla. «Una semilla o un huevo es sencillamente una "calcografía", como los planos o proyectos de un arquitecto para la construcción de un edificio. Son tan carentes de vida como cualquier calcografía. La energía que llamamos vida se desparrama por la calcografía e inicia la obra. Si la calcografía provino de un rosal, la energía vital produce otro rosal.

Si en las características del proyecto se consultó producir un ser humano, la energía vital produce un ser humano.» No estoy muy seguro de que Mr. Edison se imagine que su argumento se está volviendo contra él; adonde, lógicamente, podría conducirlo, es hacia el argumento más antiguo y más ortodoxo del diseño o del proyecto. La metáfora, a la cual da tanta importancia, ofrece una apariencia un tanto fantástica. Pocos entre nosotros, paseando por nuestros jardines, al anochecer, nos hemos encontrado verdaderamente con un rosal que produjese una calcografía. Y creer que el rosal verdaderamente proyecta otro rosal es convertir nuestro jardín en un país de hadas. Pero si el rosal no lo hace, ¿quién lo hace? La noción de una vida oculta en el germen favorecía, por lo menos, cierta vaga idea evolucionista de una oculta producción desarrollándose en el vacío. Pero en las calcografías de Mr. Edison la evolución tiene probabilidades mucho menores. Son sólo los proyectos de un arquitecto; ¿qué proyectos y de qué arquitecto? Es el resultado de un presupuesto detallado; ¿quién ejecuta ese presupuesto?

Hasta donde avanza con su argumento parece que el exponente se ha visto obligado a solicitar la ayuda de dos seres mitológicos. Uno es un dios llamado Vida, que ha volado desde una extraña estrella donde habitan tales deidades, y que tiene talento para comprender y realizar los pro-

yectos más intrincados que encuentra.

El otro es el Espíritu del Rosal, una especie de dríada que proyecta los planes más complicados para la posteridad y los deja como su última voluntad y testamento. La existencia de ambos, según lo que se ve, es mucho menos probable que la tradicional verdad en que ha creído la mayor parte de la Humanidad: que ambos eran fruto del designio de un espíritu.

El filósofo advierte que a pesar de ser materialista se está poniendo muy, místico. En seguida trata la energía vital sencillamente como un instrumento: «Es como si hubiera dicho que la electricidad, cuya energía imprime un libro, pudiera exactamente haber pulverizado embutidos, al ser aplicada a un moledor de embutidos, en vez de a una prensa.» Pero un libro no se imprime solo; menos todavía se imprime solo un apéndice, que contiene las instrucciones para la impresión de otro libro. Menos aún, muele una máquina moledora de embutidos una descripción de otra máquina moledora. No se aplicaría la electricidad para producir, ya libros, ya embutidos, si no existiera una inteligencia fuera y sobre ellos, una inteligencia que no es ni una máquina, ni un libro, ni un embutido, ni una corriente eléctrica. Su propia analogía demostraría que detrás de la Naturaleza existe una inteligencia tal como existe un hombre detrás de máquinas.

Retrocediendo de esta terrible posibilidad, vuelve a caer en una última teoría fantástica. Dice que son las células las que tienen alma. Afirma, nuevamente, en letra cursiva: Aparentemente todas las células emprenden, conscientemente, la reproducción de las formas de vida de donde ellas han surgido. No puedo poner en letra bastardilla la letra cursiva, y por eso subrayaría la palabra «conscientemente». Cada una de las pequeñas células de la cola de un elefante tiene, en su espíritu, un cuadro vivo y completo de un elefante. Dejaré la cuestión en este punto, El artículo termina informando ,acerca de la triste muerte del padre de Mr. Edison a la edad de noventa y tres años; y el escritor está muy, seguro (no explica por qué) de que el anciano caballero falleció en lo mejor de su vida, porque las células conscientes no pudieron ponerse de acuerdo. Parece que demoraron algún tiempo en descubrir su diferencia. Por mi parte sólo pido al lector que lea nuevamente las palabras que cité al comienzo de este ensayo: «Mi inteligencia es incapaz de concebir el alma.» ¿Es tal vez mucho más fácil concebir cosas como éstas? ¿Es tal vez mucho más fácil concebir millones de almas, donde suponemos que existen células, que concebir un alma donde, por lo menos, sabemos que existe una inteligencia?

("Sobre una negación".  
En Charlas, III)

**COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB  
CARLOS DE FOUCAULD**



# Oraciones de los aborígenes australianos

*José Luis Vázquez Borau*



Dentro de Oceanía, un continente dominado por el agua, emerge como la única isla, Australia, con sus más de 7,6 millones de km<sup>2</sup>, cuya extensión nos hace olvidar su carácter insular. La población aborígen llegó a Australia hace unos 40.000 años, aunque hay estudiosos que atrasan su llegada hasta los 60.000 años. Utilizando canoas y toscas embarcaciones, estos primitivos viajeros arribaron a las costas australianas en varias oleadas, desde distintos lugares de la vecina Asia.

La cultura aborígen, que es la cultura viva más antigua del planeta, se desarrolló de manera autónoma dando lugar a una gran variedad de lenguas y culturas con rasgos comunes. Los aborígenes son cazadores-recolectores y viven en grupos semi nómadas, recorriendo amplios territorios cazando con lanzas y bumeranes, pescando en canoas y recolectando frutos y plantas. Al no tener lengua escrita, transmiten su conocimiento por medio de relatos y canciones.

*"Dicen que llevamos aquí 40.000 años, pero son muchos más.*

*Llevamos aquí desde que el tiempo comenzó. Procedemos directamente del Tiempo del Sueño de nuestros antepasados creativos. Hemos mantenido la tierra tal y como estaba el primer día.*

*Nuestra cultura se basa en registrar los orígenes de la vida.*

*Nos referimos a las fuerzas y poderes que crearon el mundo como los antepasados creativos.*

*Nuestro bello mundo ha sido creado tan sólo de acuerdo con el poder, la sabiduría y las intenciones de nuestros antepasados".*

## **1. Las creencias espirituales.**

Son un elemento fundamental en su vida cotidiana y en sus relaciones sociales. Los mitos pasaban de un área a otra, y todos los grupos participaban de una visión común del mundo, aunque fueran diferentes sus prácticas y sus creencias. Hay una gran diversidad de ritos y cultos. Más que mirar hacia adelante a una vida después de la muerte, los aborígenes miran hacia atrás, a una era conocida como el 'Tiempo del Sueño', conjunto de leyendas aborígenes que explican sus orígenes, sus relaciones con su entorno natural y su futuro. Esta tradición religiosa constituye el núcleo de la cultura aborígen y les sirve de guía en su vida cotidiana. Su lugar sagrado es la forma-

ción rocosa llamada Uluru.

El 'Tiempo del Sueño' aborígen cuenta la historia de los grandes Espíritus que durante la creación, dieron forma humana y animal al barro y a la tierra sin forma. El 'Tiempo del Sueño' es el tiempo de los Antepasados, antes de que estos regresaran a la tierra. Esto incluye el acto de la creación en sí mismo, el período que culminó con la existencia humana.

*"Durante la creación de nuestro mundo, los antepasados se desplazaban a través de una tierra de barro, cazando, luchando y amando, y mientras hacían esto, dieron forma a esta tierra informe. Moviéndose desde los sueños a las acciones, los antepasados crearon las hormigas, los emus, los cuervos, los possums, los wallabies, los canguros, el lagarto, la goanna, las serpientes y toda la comida y las plantas. Crearon el sol, la luna y los planetas. Crearon a los humanos, las tribus y los clanes. Cada uno de ellos se podía convertir en el otro. Una planta se podía convertir en un animal, un animal en un accidente del paisaje, un accidente del paisaje en un humano, hombre o mujer.*

*Todo se creó de la misma materia. Todo fue creado durante nuestro Tiempo del Sueño."*

## **2. Importancia del Sueño y de las canciones.**

'El Sueño' tiene diferentes aplicaciones. El tótem de un aborígen es conocido como su sueño. También las canciones de la creación de los antepasados se mantienen en la memoria de los aborígenes, cada uno de ellos recibe, al nacer, algunos compases de toda la creación, de esta forma la canción se perpetúa. Estos compases de la canción son los que se denominan 'Ensueños'. Cuando un aborígen hereda un 'Ensueño', también hereda la tierra que esa canción creó, no en el sentido de posesión personal tal y como nosotros lo entendemos, sino como una

responsabilidad de mantener la tierra en la forma en la que los Antepasados la cantaron en el 'Sueño'. Las canciones se pueden compartir, pedir prestadas o alquilarlas pero no se pueden vender o deshacerse de ellas de ninguna otra manera; son un compromiso de por vida. Miden los territorios con canciones interpretadas con el ritmo correspondiente y sus estrofas.

*Todas las mañanas empiezan el día con una ceremonia donde dan gracias al Universo por ellos mismos, por los amigos y por el mundo global. "Es por mi supremo bien y el supremo bien de la vida en todas partes...", así comienzan la ceremonia matutina donde también agradecen a plantas y animales que se pongan en su camino, si esto es lo que conviene. Los vegetales están para alimentar a hombres y animales y para mantener la tierra firme, proporcionar belleza y equilibrar la atmósfera. Los animales para acompañarnos, darnos ejemplo y si fuera necesario alimentarnos. Nunca se quedan sin comida, es como si vegetales y animales atendieran su plegaria matutina.*

### **3. Relatos mitológicos.**

La creación y la ordenación del Mundo, en la mitología de los pueblos nativos australianos, se explica mediante relatos mitológicos que tienen como protagonistas a seres legendarios, dioses y héroes ancestrales. El origen del mundo y su forma, tal y como la conocemos, se debe a la intervención de seres mágicos y dioses primitivos, cuya actuación permite, no sólo que exista nuestro mundo, sino también la vida en él. De igual modo, estos relatos mitológicos ayudan a comprender el origen de ciertos fenómenos naturales o el origen de ciertas costumbres y normas sociales, justificándolas. De forma que estos mitos, acompañados de los correspondientes ri-

tuales, ayudaban a conservar este orden establecido, tanto desde el punto de vista natural como desde el punto de vista social. En la mayoría de estos mitos, la Tierra surgió de la materia preexistente y el paisaje fue paulatinamente transformado por la acción de unas criaturas con forma parecida a la de gigantes serpientes. Estas serpientes fueron levantando, horadando y retorciendo, el terreno existente, y a medida que lo hacían iban configurando el paisaje actual. Estos seres ancestrales, que dieron forma a la Tierra, surgieron de la propia Tierra.

La Serpiente del Arco Iris es considerada la moradora de los charcos y controla la fuente de vida más preciada, el agua. Algunas veces es la impredecible Serpiente del Arco Iris, que compite con el siempre fiable Sol, la que llena las reservas de agua, formando los barrancos y los profundos canales mientras que se desliza a través de la tierra, permitiendo la recaudación y la distribución del agua.

*"Todo el mundo estaba dormido. Todo estaba quieto, nada se movía, nada crecía. Los animales dormían bajo la tierra. Un día, la Serpiente del Arco Iris, o Serpiente Madre, se despertó y subió a la superficie de la tierra. Apartó todo lo que estaba en su camino y creó enormes cadenas montañosas y gargantas mientras reptaba a través de todo el país. Cuando se sintió cansada, se enrolló y descansó. Después de haber estado en todos los lugares regresó y llamó a las ranas. Cuando estas salieron, sus rechonchos estómagos estaban llenos de agua. La Serpiente del Arco Iris las hizo cosquillas y las ranas rieron. El agua salió de sus estómagos y llenó los caminos que la serpiente había abierto. Así es como se crearon los ríos y los lagos. Entonces la hierba y los árboles comenzaron a crecer y llenaron la tierra de vida".*

#### 4. Conexión con la Naturaleza.

Uno de los elementos que destaca en esta cultura es la fuerte conexión que los aborígenes sienten con la Naturaleza. Esa intensa unión sienta las bases de su visión particular del mundo y del papel que cumple el ser humano en la Tierra y también impregna todos los aspectos de su vida diaria. Creen que el ser humano forma parte de una esencia superior que es la Naturaleza, de la cual forman parte los seres vivos y los muertos, desde la roca, la lluvia, la lombriz, o los árboles, hasta los canguros y los hombres. De acuerdo con esta concepción, el hombre no es un ser superior, sino que comparte el medio ambiente con el resto de los seres de la Tierra, y tan necesaria es la existencia de los lagartos como la suya propia. Para comprender mejor este gran aprecio y respeto que sienten por la Naturaleza,

debemos de considerar que estamos ante una sociedad de recolectores y cazadores, cuya supervivencia depende exclusivamente de los bienes que se obtienen de la Naturaleza, de ahí la necesidad de preservarla y de mantener su equilibrio.

*“Para que conozcas tu casa, la Tierra, todos los niveles de la vida y tu relación con todo lo visible e invisible, tienes que guiar. Está bien caminar durante un tiempo a remolque de un grupo, y es aceptable pasar un tiempo mezclado en el medio, pero al final todo el mundo ha de guiar durante un tiempo. No podrás comprender el papel del liderazgo a menos que asumas esa responsabilidad, hemos de conducir a los demás si queremos ser responsables de nosotros mismos. El único modo de superar una prueba es realizarla. Todas las pruebas a todos los niveles se repiten siempre de un modo u otro hasta que las superas”.*



# Fundamentos para una bioética europea

*Axel Carlberg*



¿Cómo es posible argumentar en bioética dentro de un contexto tan secular sin por ello renunciar a las convicciones que son nuestras?  
¿Cómo argumentar en bioética dentro de un contexto europeo?

Cuando imparto bioética en mi facultad de medicina, en Suecia – es decir, en un contexto mayoritariamente agnóstico –, mis interlocutores no aceptan sin justificación argumentos basados en una autoridad religiosa o eclesiástica. No es la enseñanza bíblica ni su ratificación por el Magisterio de la Iglesia lo que convence a mis estudiantes ni a mis colegas sobre la solidez de una postura ética particular frente a tal o cual dilema clínico y moral. La misma situación se presenta en el Consejo de Europa donde tengo el privilegio, desde hace poco, de representar a la Santa Sede en el comité director de bioética. Como dijo Courtney: nuestro papel no es predicar sino argumentar sobre bases mutuamente reconocidas. Las preguntas que trataré de contestar son las siguientes: ¿Cómo es posible argumentar en bioética dentro de un contexto tan secular sin por ello renunciar a las convicciones que son nuestras? ¿Cómo argumentar en bioética dentro de un contexto europeo?

Quisiera insistir sobre el hecho que mi perspectiva es política. La enseñanza de la Iglesia está claramente definida en la encíclica *Evangelium Vitae* del Papa Juan Pablo II.

La ciencia de la bioética se ha establecido progresivamente como la plataforma común sobre la cual expertos de diversas disciplinas como la medicina, la filosofía, las leyes, la teología y las ciencias sociales colaboran para resolver problemas comunes en el ámbito de la salud pública. Aunque el primer tratado de ética médica fue publicado por el médico inglés Thomas Percival en 1803, la ciencia moderna de la bioética surgió en los Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial como respuesta a los cambios en la práctica clínica, al desarrollo de la biotecnología, y a la transformación radical de la sociedad en una dirección individualista, liberal y materialista.

Un nuevo paradigma en la práctica de la medicina apareció. La tradición hipocrática que vinculaba valores corporativos basados en la responsabilidad del médico para con sus pacientes se ha ido progresivamente sustituyendo por una ética nueva basada en intereses sociales que destaca la importancia de la autonomía del paciente como consumidor de servicios médicos y actor principal. Un editorial publicado en la revista *California Medicine* en septiembre del año 1970 fue muy significativo en este sentido. Este editorial, justamente titulado “A New Ethic for Medicine and Society”, propone que la profesión médica tome en serio la evolución moral de la sociedad y abandone definitivamente la creencia en “el valor intrínseco e igual de toda vida humana, cualquiera que sea su edad o condición.” El editorial argumenta que la aceptación del aborto y de la eutanasia por mucha gente es prueba suficiente para comprobar que los valores tradicionales del judaísmo y del cristianismo ya no son viables. La explosión demográfica, las catástrofes ecológicas que ésta ha causado, y la búsqueda más ambiciosa del bienestar invitan a la medicina a asumir otro papel en el desarrollo de la sociedad. Por eso, concluye el editorial, debería la medicina sustituir su enfoque tradicional sobre la santidad de la vida humana por una preocupación referida a la calidad de la vida de los pacientes.

Afortunadamente, no todos los actores del debate americano de hace treinta años adoptaron una posición tan extrema. Los valores de la santidad y de la dignidad de la vida humana siguieron afirmándose, por lo menos teóricamente. Pero frente a esta esquizofrenia moral entre la afirmación de los valores tradicionales de respeto por la vida humana, por un lado, y la afirmación de consideraciones utilitarias, por otro, los poderes públicos y la comunidad académica

adoptaron una posición intermediaria, el pragmatismo.

Este pragmatismo se expresa políticamente en los comités de expertos que son nombrados por los poderes públicos para resolver los dilemas éticos de manera consensuada. Pero tiene también su justificación filosófica en ciertas teorías bioéticas que dominan la discusión contemporánea. La más conocida fue expuesta por Tom Beauchamp y James Childress, del Kennedy Institute of Ethics de Washington. En 1979, estos dos investigadores publicaron la primera edición de su célebre libro, *Principles of Biomedical Ethics*. Su teoría ha sido denominada "principalismo" porque destaca la importancia de cuatro principios en el ámbito de la medicina: el deber de respetar la autodeterminación del paciente (autonomía), el deber de hacer el bien (beneficencia), el deber de evitar el mal (no-maleficencia) y en fin el deber de promover la igualdad (justicia). Esta teoría ha conocido un éxito mundial porque es teóricamente muy fructífera y políticamente viable. Es teóricamente fructífera porque identifica sintéticamente los grandes temas de la ética médica, y porque propone un modelo que nos permite explicar los dilemas que surgen en su aplicación. Es políticamente viable porque no opta por soluciones claras a estos dilemas.

Otra teoría que ha obtenido gran renombre es la del americano Tristram Engelhardt, ya presentada por Monseñor Courtney. La bioética seglar tiene que ser minimalista y permisiva porque, según Engelhardt, no hay un acuerdo común sobre una jerarquía de valores que podría sustituir la autodeterminación del individuo como referencia principal. Engelhardt piensa que toda comunidad de valores, tales como los grupos religiosos, políticos o laborales,

pueden y deben ofrecer una enseñanza más exigente que complementa esta ética secular minimalista y que prohíba ciertos actos sobre los que la ética pública no se pronuncia. Por lo tanto, la iglesia puede y debe, según sus convicciones y su enseñanza, prohibir ciertos actos como el aborto, la eutanasia y el suicidio, por ejemplo. La sociedad seglar, sin embargo, no puede prohibir estos actos porque no existe un consenso total sobre su inmoralidad.

Las teorías de Engelhardt, Beauchamp y Childress han tenido un papel preponderante en la elaboración y la justificación del pragmatismo que domina la bioética contemporánea. Su impacto también es mundial, y sospecho que han tenido y tendrán una influencia muy relevante sobre la elaboración de legislaciones bioéticas en muchas partes del mundo. Esta globalización del modelo americano en el ámbito de la bioética es lamentable, pues no reconoce las particularidades de otros contextos y no ofrece una posibilidad teórica que no sea meramente minimalista y pragmática.

Tenemos en Europa vastos recursos jurídicos, médicos, filosóficos y teológicos, además de una experiencia considerable en la elaboración de legislación bioética a nivel tanto nacional como europeo. Pero fuerza es admitir que a pesar de todos estos recursos no hemos podido contrarrestar la dominación ideológica del modelo americano. Es muy significativo, por ejemplo, que en el primer manual sobre historia de la bioética, publicado el año pasado, *The Birth of Bioethics*, su autor, Albert Jonsen, apenas menciona nuestro continente.

Quisiera plantear a grandes rasgos algunos elementos que considero indispensables si

queremos formular una alternativa propiamente europea, políticamente viable, y respetuosa con nuestros valores espirituales. Me inspiro aquí no únicamente en la extensa tradición de la *philosophia perennis* sino también, y sobre todo, en esa escuela filosófica llamada fenomenología y que ha sido propagada por ilustres figuras de nuestra iglesia, como la co-patrona de Europa, Edith Stein, y el Santo Padre.

El filósofo francés Paul Ricœur escribió hace unos años una contribución importante que considero buen punto de partida para nuestra reflexión. En este artículo, titulado “¿Qué nuevo éthos para Europa?” Ricœur resume el proyecto ético de nuestro continente en la necesidad de integrar la alteridad y la identidad. Este modelo no es el “melting-pot” americano donde las diversidades se van asimilando y perdiéndose progresivamente en favor de una super-cultura en que el individuo llega a ser la única referencia moral. Para Ricœur, el modelo europeo se tiene que sustentar firmemente sobre la afirmación de nuestras diversidades insuperables expresadas en nuestras culturas distintas, y al mismo tiempo en nuestro anhelo de desarrollo común. Para explicar su teoría, Ricœur propone tres modelos de integración: el modelo de la traducción, el modelo del intercambio de recuerdos y el modelo del perdón.

Todo el que haya trabajado en un contexto europeo reconocerá fácilmente la relevancia del primer modelo. Rechazar el esperanto o el dominio del inglés es reconocer la dignidad de toda cultura y la profunda alteridad de nuestros puntos de vista. La filosofía moderna ha reconocido el hecho de que el idioma es nuestro horizonte de interpretación, por medio del cual comprendemos el mundo. La traducción es un milagro que hace posible la comunicación entre estos mundos inter-

pretativos. Pero la traducción nunca puede sobrepasar las diferencias de sensibilidad entre estos mundos irreductiblemente diferentes. Por lo tanto, el modelo de la traducción integra la alteridad al reconocer la diferencia de idiomas y de culturas – y al mismo tiempo facilita la identidad por medio de la comunicación. El modelo de la traducción es una exigencia ética que Ricœur denomina “hospitalidad lingüística”.

El segundo modelo es el intercambio de recuerdos y constituye una prolongación del primero, pues del idioma y de los diferentes horizontes interpretativos surgen diferentes narraciones, cuentos y mitos que aportan diversas interpretaciones y al sentido de la vida humana. En este continente, todos los cuentos que constituyen nuestra memoria colectiva han coexistido durante mucho tiempo lado a lado, sin ninguna interpenetración. Ricœur subraya que la identidad de un grupo o de una cultura no es algo inmutable. Es todo lo contrario: un cuento que sigue siendo interpretado y que no tiene fin temporal. Nuestra trágica y gloriosa historia europea puede ser contada de otra manera, divergente respecto a las interpretaciones oficiales. Contar de forma distinta la historia nos invita a conmemorar respetuosamente los eventos fundadores de otras culturas europeas, especialmente de las minoritarias, y a integrar sus propósitos en los nuestros.

El último modelo propuesto por Ricœur es el del perdón. Europa no está condenada a vivir bajo lo que el gran historiador de religiones Mircea Eliade llamó el “terror de la historia.” Si pudiesen establecerse en nuestro continente una verdadera ética de la traducción y un intercambio franco de recuerdos dolorosos, habría la posibilidad de exorcizar los demonios históricos que nos separan, solucionar nuestros conflictos y, en fin, perdonarnos mutuamente.

¿Qué tiene que ver todo esto con la bioética? La ambición de la medicina contemporánea no es únicamente curar el paciente de sus enfermedades, sino también transformar sustancialmente la vida humana. La medicina predictiva y el desarrollo asombroso de las ciencias genéticas aumentarán cada vez más nuestras posibilidades de seleccionar el tipo de vida humana que deseamos para nosotros y para nuestra descendencia. La desaparición de las utopías políticas ha dado lugar a una búsqueda de otros proyectos. En este contexto individualista, el cuerpo humano aparece como la nueva frontera de nuestros sueños colectivos e individuales. En otras palabras, la utopía política ha sido sustituida por una utopía biológica a nuestro alcance. El eugenismo moderno no está justificado hoy en día por una ideología totalitaria, como fue el caso hace sesenta o setenta años. La legitimación de este nuevo "eugenismo familiar" es la democracia y el poder de decisión que ésta otorga al individuo.

El Consejo de Europa tiene el deber de proteger los derechos humanos en nuestro continente. ¿Cómo será posible si los intereses pragmáticos de la ciencia, de la industria y de la política se imponen sobre toda otra consideración? ¿Cómo será posible si la bioética no ofrece la posibilidad teórica de distinguir el bien del mal, y de proponer una visión política que no sea guiada únicamente por intereses particulares sino que nazca de un diálogo profundo sobre nuestras dolorosas experiencias?

El método fenomenológico que propongo supone un elemento muy importante de la ética fenomenológica, concretamente la "suspensión de juicio", *suspensio iudicii*. Esta noción griega de *epochè* invita a la distancia, al diálogo, a un desinterés propio, al cuidadoso estudio de toda la significación

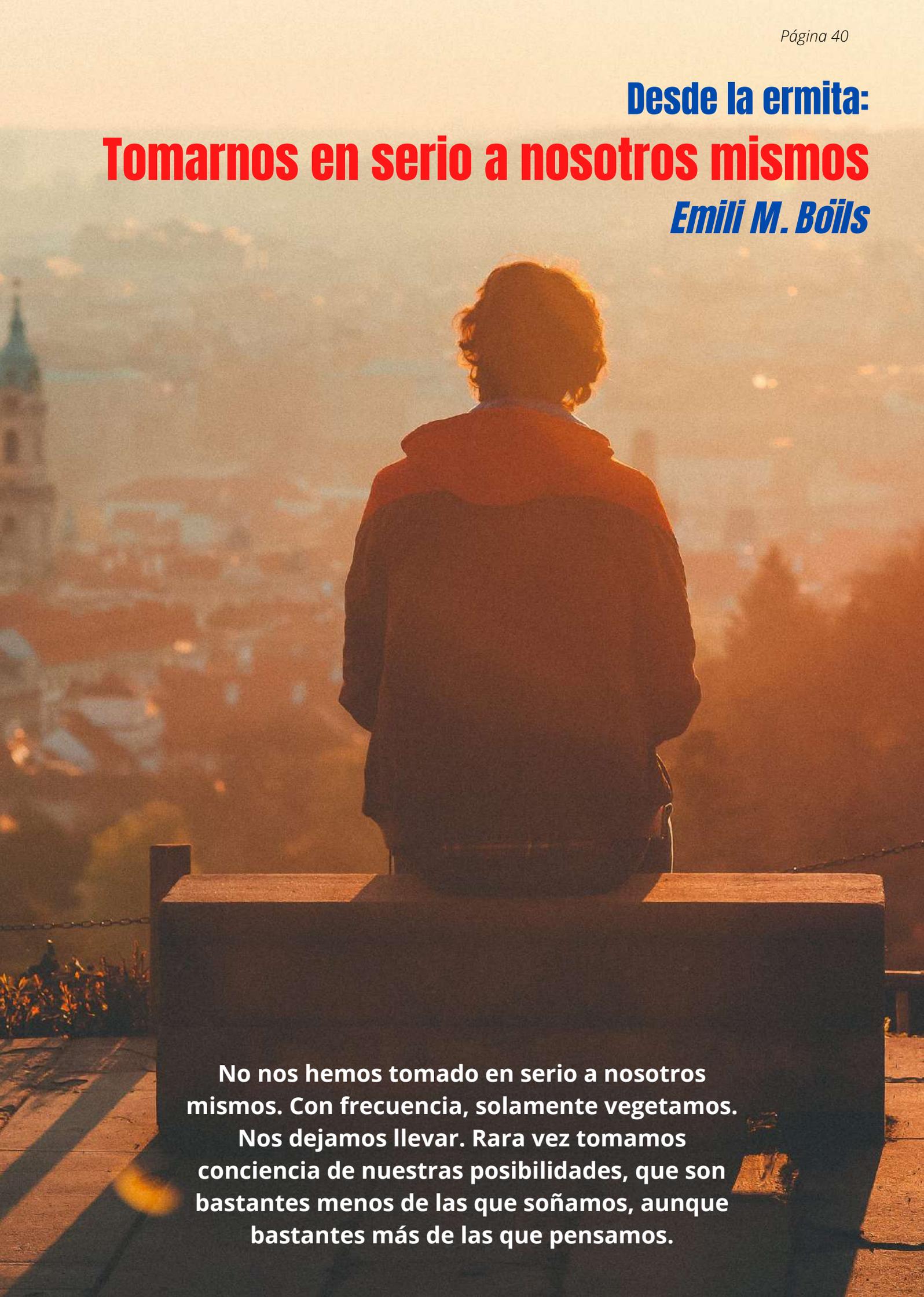
de la vida, en todas sus etapas y en todas sus formas, antes de pronunciar un juicio sobre ella. Este método es diametralmente opuesto al pragmatismo, cuya epistemología está basada justamente en el interés y la finalidad.

El proyecto bioético de Europa es ambicioso y tiene una relevancia política evidente. A pesar de ello, temo que el *epochè* indispensable que requiere este proyecto, para que se construya en verdad, no haya sido tomado suficientemente en cuenta. El Consejo de Europa reúne a cuarenta y un países con historias y culturas muy distintas. Pero aquí como en otros ámbitos políticos, dominan los países occidentales, que disponen de gobiernos ambiciosos, de representantes muy bien preparados y de mucha "palanca" económica y política. La eficacia de la burocracia moderna y la rapidez de los medios de comunicación contribuyen también a un ritmo de trabajo acelerado que no invita necesariamente al diálogo profundo, al *epochè* ético. Se tiene prisa por concluir los acuerdos necesarios, admitiendo muchas presuposiciones sobre el valor de la vida humana que no están verificadas o argumentadas, sin entrar en ese diálogo profundo del que pueda nacer la integración verdadera de nuestras diferencias sin comprometer la dignidad de la vida humana.

Por eso espero que nuestro continente pueda movilizar los esfuerzos filosóficos, teológicos y jurídicos necesarios para elaborar una bioética auténticamente europea y que sepa tener en cuenta estas exigencias particularmente necesarias. Entonces, la Iglesia Católica - experta en la humanidad, según el Papa Pablo VI -, podrá verdaderamente contribuir con su experiencia histórica y con su tradición intelectual y espiritual a la construcción de una Europa más justa, fundamentada en el respeto del valor inviolable de cada ser humano.

# Desde la ermita: Tomarnos en serio a nosotros mismos

*Emili M. Boïls*

A person with curly hair, wearing a dark jacket with a red collar, is seen from behind, sitting on a stone ledge. They are looking out over a cityscape at sunset. The sky is a mix of orange, yellow, and blue, with the sun low on the horizon. The city below is bathed in the warm light of the setting sun, with some buildings and a church spire visible in the distance. The overall mood is contemplative and serene.

No nos hemos tomado en serio a nosotros mismos. Con frecuencia, solamente vegetamos. Nos dejamos llevar. Rara vez tomamos conciencia de nuestras posibilidades, que son bastantes menos de las que soñamos, aunque bastantes más de las que pensamos.

Querer es ser.

Amar es ser.

Quien no ama, no es.

Quien no se esfuerza en lo más noble, no es.

Tener no es ser.

Por tanto, tener mucho no es ser mucho.

Ser es ser, aunque no se tenga nada.

Con frecuencia, tener, mata.

Tener mucho, puede matar mucho, aniquilar mucho. Nos deshace. Nos impide ser.

El ser hace vivir, es la vida.

El descreimiento raya con la cobardía. Tan propio del hombre. Y tan impropio.

El respeto humano que tenemos respecto de otros, suele ser a veces el más falso y el más traidor de los respetos que observamos/cultivamos.

La sociedad no va bien porque no acierta a ver a Dios en todas las cosas, calmándolas, conduciéndolas, llenándolas de amor, de paz, de sentido y de equilibrio.

Y la sociedad somos nosotros, incluidos los creyentes, especialmente, quizá un poco más culpables de todo lo que no es, de todo en lo que no se cree.

¿Cómo queremos que la sociedad vea nada, ni a Dios ni a todo lo bueno que dimana de Él, si nosotros no lo mostramos, no lo testimoniamos y lo predicamos?

Hemos olvidado tal vez que, allá donde vayamos, y hagamos lo que hagamos, siempre estamos bajo la mirada de Dios.

“Grandes tristezas hallé

en unos ojos sin luz;

más otras más grandes sé:

la de un corazón sin fe,

la de una vida sin cruz...”

## **No hay que matar al niño que llevamos dentro.**

Pero, alegrémonos, dice el Señor, porque nuestros nombres están inscritos en el cielo.

Vayamos directamente a Dios, y, si es posible, sin intermediarios ociosos, aquellos que lo saben todo y no moverán un solo dedo en este sentido, o los que nos dirán las palabritas de siempre dichas sin convicción, por mera rutina y atavismo, de circunstancias; sin arrastrar lastres insoportables, decrépitos, caducados, viejos. Vayamos libre, gozosa y esperanzadamente.

*“Yo no pararía nunca de hablar sobre Cristo”,* decía el inolvidable papa Paulo VI. De todo lo que se refiera a Él. De la vida de intimidad con Él. De sus enseñanzas. De sus preceptos. De sus normas de vida a seguir, tan sabias, tan eternas. De cómo se va hasta Él. De cómo se le puede hacer propio, personal, íntimo, amante único. Del Padre. Del Espíritu. De la Virgen Madre. De los santos. De cómo introducirse en todo este santo y grande misterio.

De la oración, que es la puerta por donde se introduce uno a todo eso. Y a más, a mucho más...

Dios no habla ni suele manifestarse en el tumulto, en el ruido, en el aturdimiento constante, en las prisas.

Las cosas más importantes y trascendentales de y para este mundo, para la creación toda, en la historia de la humanidad y la del propio hombre individual, todas ocurrieron en medio del más impresionante silencio, del más sobrecogedor anonimato, allá donde nadie ni nada podía turbarlo, deshacerlo, frustrarlo, aniquilarlo.

*(Texto extraído del libro "De la angustia a la luz: Orar", del hermano Emili M. Boils.)*

## UN AMOR APASIONADO

Carlos de Foucauld queda tan impactado por el gran regalo que Dios le hace en su conversión que, en el mismo instante, se dispone a responder con el don total de sí mismo y hacerlo todo en función del mayor amor, y la consecuente imitación de Jesús.

*"Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no tenía otro remedio que vivir para Él sólo: mi vocación religiosa data del mismo momento que mi fe: ¡Dios es tan grande...!*

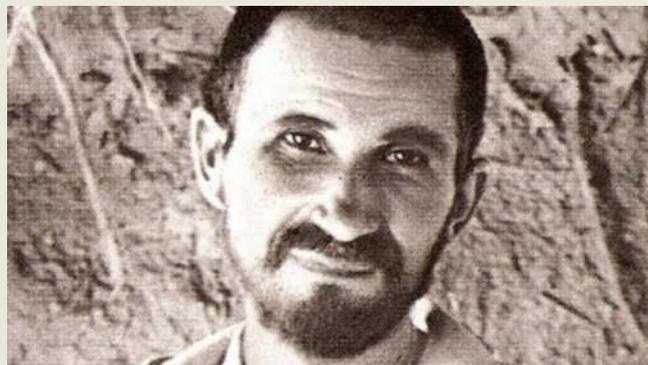
*Yo deseaba ser religioso, vivir sólo para Dios y hacer lo que fuera más perfecto, fuese lo que fuese. Mi confesor me hizo esperar tres años; yo mismo, aunque deseaba "exhalarme ante Dios en pura pérdida de mí" como dice Bossuet, no sabía qué Orden elegir: el Evangelio me hizo ver que el "primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón", y que era preciso encerrarlo todo en el amor; todo el mundo sabe que el amor tiene como primer efecto la imitación; así pues, era preciso entrar en la orden donde encontrara la imitación más exacta de Jesús. ¡Hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es Él!"*

(Carta a Henry de Castries 14 agosto de 1901)

A Carlos le cuesta mucho dejar a sus seres queridos, en particular a su prima Marie de Bondy. Pero el amor a Dios se manifiesta aún más fuerte que el dolor:

*"Cinco de la tarde. Ha llegado el último día, llegado y casi pasado. (...) Son las tres menos cuarto en París, yo estaba con usted, a punto de dejarla a usted un ratito, para ponerme a los pies del Sr. Cura y entrar por última vez en San Agustín. (...) A esa hora, a las cinco, estaba de nuevo cerca de usted, por última vez en este mundo. ¡Bendito sea Nuestro Señor Jesús que me ha dado una fuerza que*

# Textos de Carlos de Foucauld



*no es mía...! ¡Bendito sea Aquel que se ha dignado hacerme hacer este sacrificio! ¡Que Él la bendiga a usted, por quien Él me ha dado tanto; que Él nos haga agradecidos y fieles! ¡Que me enseñe a separarme cada vez más de mí mismo para encontrarle a Él, para no vivir sino para aliviar su corazón; que todos nuestros actos sean para aliviarle, para consolar ese Sagrado Corazón, que usted me dio a conocer; que todo lo que somos sea para su consuelo, para Él!"*

(Carta a Marie de Bondy, enero de 1891)

### Consejos para amar a Dios rezando ...

*"El amor consiste no en sentir que se ama sino en querer amar: cuando se quiere amar, se ama; cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo. Si ocurre que se cae en una tentación, es que el amor es demasiado débil, no es que no haya amor."*

(Carta a Luis Massignon, 15 de julio de 1916)





## EL ESCLAVO BLANCO PEDRO CLAVER

Pedro Miguel Lamet

NOVELA HISTÓRICA

## EL ESCLAVO BLANCO

**PEDRO CLAVER**

Pedro Miguel Lamet

Ediciones Mensajero, Bilbao 2017, 400 pág.

.....

Estamos ante una nueva novela histórica, digna de un guión cinematográfico por su trama y contenido, del escritor y periodista Pedro Miguel Lamet, SJ, centrada en la figura de Pedro Claver. El autor nos presenta con rigor histórico y amenidad narrativa un gran fresco de aquella sociedad de ultramar del siglo XVII, en concreto Cartagena de Indias, puerto negrero y centro de dramáticos conflictos morales y sociales, donde Claver desarrolló gran parte de su vida.

El hilo conductor, que constituye la ficción del relato, son las aventuras del marinero Miguel Orozco, que sirven de percha para hacer la historia de Pedro Claver y para narrar datos históricos sobre la trata de negros, la navegación de la época, la vida turbulenta de esa ciudad, así como procesos auténticos de la Inquisición y muchos otros detalles de las costumbres y la geografía de aquellas tierras en tiempos heroicos.

Ya a los inicios de la novela, nuestro marinero narrador, describe de esta manera a Pedro: "era un joven serio, un catalán corto en palabras y largo en hechos, delgado, de porte sencillo y grandes ojos dulces y tristes" (pág. 18). Una vez embarcado hacia América en el galeón O Explorador constata el comercio de esclavos: "Los cautivos marchaban atraillados con cangas en el cuello y atados por los brazos en parejas. Con el brazo libre sujetaban sacos de arroz que transportaban a la factoría..." (pág. 44). Ya en Cartagena "se sintió desde el primer instante atraído por la

figura de un curioso personaje, Alonso de Sandoval... una de esas personas capacitadas para la observación, la reflexión y el estudio" (pág.61). Posteriormente constata que cada año llegan a la ciudad "un máximo de cinco mil y un mínimo de tres mil quinientos negros" (pág. 101), donde se hacían anuncios como este: "Se vende una magnífica negra de veinticuatro años de edad, de hermosa y bonita presencia, excelente lavandera, planchadora y cocinera, más que regular costurera, nacida en la casa, acostumbrada a buenas maneras con sus amos y particularmente con los niños; no tiene vicios, tacha, ni enfermedades, muy robusta y sana..." (pág. 102).

El bautismo de la misión de Claver ocurrió cuando con quince años bajó a la sentina del O Explorador: "Aquella bodega era la imagen misma del infierno: encadenados a las baldas, los esclavos tenían el aspecto de aherrojados animales de matanza. Era entrar en una nube de húmeda peste y lamento" (pág. 108).

Y ya en la misión, “lo primero que hacían Pedro y Andrés en el lazareto era entrar al descampado donde se aislaba a los moribundos... Claver, para vencer el asco, se tiraba al suelo de rodillas y besaba las llagas del leproso y el viejo moribundo se echaba a llorar de gratitud, mientras la cabaña se había llenado de una extraña luz, la de las manos consoladoras, el cariño fuerte de aquel hombre increíble” (págs. 130-131). Una y otra vez, la tarea de Sandoval y Claver era: “correr al puerto, bajar antes que nadie a la bodega, atender a los bozales más enfermos, dar consuelo a los desgraciados, iniciar su catequesis y bautizarlos” (pág. 203). Y Pedro Claver, a imagen de admirado portero de Mallorca, el hermano Alonso Rodríguez Gómez, cuando tenía que socorrer a los que sufren, “nunca miró ni pecado, ni política, ni raza, ni religión, sino

solo gentes hambrientas de misericordia” (pág. 273). Pedro puso al hermano Alonso “entre los ‘santos’ preferidos en su compromiso solemne con Dios como ‘esclavo de los esclavos’, con dos palabras cargadas de afecto: ‘Alonso mío’” (pág. 314). Juan Pablo II el 6 de julio de 1986, en la Iglesia donde descansan sus restos, dijo: “Esta ciudad de Cartagena, ilustre por tantos títulos, tiene uno que la ennoblece de modo particular: haber albergado durante casi cuarenta años a Pedro Claver, el apóstol que dedicó toda su vida a defender a las víctimas de aquella degradante explotación que constituyó la trata de esclavos” (pág. 337). Por esto, la vida de Pedro Claver adquiere hoy un valor profético ante las nuevas esclavitudes de nuestro tiempo. Novela interesante y estimulante.

*José Luis Vázquez Borau*

